



### Contra el engendro

## Movilización de la conciencia universal

A pesar de la atonía que paraliza o adormece a las democracias europeas —y apenas si hay otras en el mundo—, la reacción que se ha operado en ellas contra la ineficaz conducta del Gobierno de Washington al concertar con Franco acuerdos militares y económicos, al margen, si no a espaldas de esas mismas democracias, ha sido más vigorosa de lo que cabía esperar. Inglaterra, Francia y los países escandinavos han mostrado claramente su descontento. El Gobierno de la Gran Bretaña, sobre todo, ha sido categórico en su actitud. Lo grave es que se trata de una actitud tardía, inutilizada por una larga serie de concesiones y blanduras que implican una complicidad —pasiva, cuando menos— en la política norteamericana, torpe y grosera, contra la cual, por un elemental imperativo de la dignidad, deben alzarse airadamente cuantos demócratas conserven un resto de pudor. Una posición más firme, y a tiempo, de las naciones europeas frente a las veleidades —dejémoslo en veleidades— totalitarias y militaristas del Gobierno de EE.UU., seguramente hubiera frenado su desatentada carrera hacia el absurdo y el descrédito que, por no haber sido atajado a tiempo, amenaza ahora extenderse a todo el bloque occidental, con el consiguiente beneficio de Rusia, la única que sale gananciosa con semejante política. Esa actitud, repetimos, llega tarde y, por añadidura, es harto improbable que pueda ser sostenida con éxito. Desgraciadamente, los gobernantes de los EE.UU. no parecen dispuestos a detenerse por nada ni ante nada en la loca marcha del belicismo a ultranza que, disfrazándose con los atributos de la energía tiene, sin embargo, todos los caracteres del pánico insuperable y, queriendo ser una apelación a la defensa, se va pareciendo demasiado a una llamada de ataque... Por si fuera poco, los EE.UU. tienen hoy en sus manos las palancas reguladoras de la economía de casi todos los países europeos y, por consiguiente, los medios para reducirlos a fáctica obediencia. Sólo una Europa estrechamente unida, vinculada a un programa económico y político de cooperación para fines comunes, podría conservar incólume su independencia. Pero esa idea no se ha abierto camino todavía.

Sin embargo, el disgusto de los gobiernos signatarios del Pacto Atlántico y la oleada de protestas cursadas al Departamento de Estado desde los más apartados lugares del mundo han debido ser suficientes para hacer comprender a los gobernantes norteamericanos que las cosas no son tan simples como ellos las suponían, ni todos, hombres o pueblos, se allanan a secundar mansamente sus desvarios. La alianza con Franco, negociada en hipócrita penumbra, como todos los tratos deshonrados, y con insultante desprecio de las objeciones formuladas por los signatarios del Pacto Atlántico, es un bocado demasiado repelente para paladares medianamente delicados. Hacen falta las tragaderas de un senador yanqui —de los que aprueban empréstitos y linchan negros— o de un conservador inglés —de los que aun sueñan con imperios en Oriente— para que pase. Y en el mundo, por fortuna, hay algo más que senadores yanquis, conservadores imperialistas y demócratas que admiran a los dictadores. El Gobierno de los EE.UU. podrá llevar adelante, ciego y sordo a toda razón, su amalgama con Franco, pero a sabiendas de que con ello concita sobre sí la repulsa de la conciencia liberal y abre una ancha grieta en el bloque democrático de occidente, grieta por donde se escapa toda su autoridad moral. Si los gobernantes de Washington no pueden presentarse como paradigma de lealtad a las ideas que dicen profesar, mucho menos pueden parecerse ejemplos de agudeza.

Y no es menester que para mejor cubrir su falsa acudan a subterfugios tales como el de graduar por decimas el alcance formal del pacto con Franco o el de argüir que, gracias a él, vendrá a ser un hecho, también gradual, la democratización del régimen. En cuanto a lo primero el pacto, cualquiera que sea el nombre que se le dé, no dejará de ser un pacto con todas las consecuencias, incluso las más graves. Y en cuanto a lo segundo, los gobernantes de Washington son libres para malgastar su decoro tanto como les plazca entrando en concubinato con el caudillo; pero no para disponer del nuestro. En el pacto, por muy caro que sea el precio que le pongan, no entra para nada nuestra conformidad, ni ahora, ni después, ni nunca, con las estúpidas simulaciones que Franco, bajo el consejo de sus valedores y empresarios, haga para parecer lo que no es o para no parecer lo que es ahora. Nos damos cuenta de lo bochornoso que resulta contraer bodas con una prostituta en ejercicio, pero eso no quiere decir que los demás vengamos obligados a disputarla mujer honrada, aunque se adorne para el caso con flores de azahar. Que los gobernantes norteamericanos carguen con Franco, que es cargar con la prostituta, si les conviene. Con nosotros no reza el arreglo. Con Franco, jamás. Con pacto o sin pacto, con reformas o sin reformas, con democratizaciones fingidas o sin ellas, con guerra o sin guerra, la presencia de Franco en el poder será siempre la señal inequívoca de que en España sigue abierto el periodo de la guerra civil. Para algunos demócratas norteamericanos puede resultar fácil pactar con el verdugo de los españoles. Para los españoles resulta imposible aceptar que su verdugo sea el aliado de los demócratas norteamericanos. Si lo es, tanto peor para los españoles, bien azotados, al cabo, por los designios, pero tanto peor también, y sobre todo, para la democracia universal, unida a la dirección de unos hombres cuya incapacidad se manifiesta crudamente en el hecho de haber convertido en guerra exclusivamente militar la que, si llegara a estallar, debería ser fundamentalmente guerra de ideas, y en el singular empeño de pretender asegurar la victoria democrática por el portentoso procedimiento de democratizar las dictaduras tiranizando las democracias.

### ¿Reclamaciones además?

## Entrevista de Primo de Rivera con Morrison

Londres (SIS). — El embajador de Franco en esta capital, Primo de Rivera, solicitó y obtuvo una entrevista el viernes 27 de julio con el ministro del Foreign Office, Herbert Morrison. La conferencia duró tres cuartos de hora. En los círculos oficiales se ha dado la versión de que el representante del dictador español dio cuenta al ministro inglés de la «penosa impresión» que entre el elemento franquista habían producido las recientes declaraciones de Morrison y las vivas reacciones de la opinión pública británica contra las negociaciones de EE.UU. con Franco para un acuerdo militar. Añade la misma versión que Morrison reafirmó al duque de Primo de Rivera que, desde el punto de vista del Gobierno británico, la España de Franco no puede ser asociada a la defensa de la democracia occidental; que las ventajas estratégicas que podrían obtenerse quedarían anuladas por los graves inconvenientes políticos que tal alianza implicaría. Podemos añadir por nuestra cuenta que la actitud de Morrison fue lo bastante clara y firme para que el embajador franquista no abriera dudas.

## El Pacto Truman - Franco Antecedentes y consecuencias

por Indalecio Prieto

El 18 de julio, Mr. Dean Acheson, en el curso de su conferencia semanal de prensa, hizo unas declaraciones equivalentes al anuncio oficial del pacto militar entre los Estados Unidos y España. Mr. Dean Acheson, quizás sin advertirlo, eligió una fecha simbólica para su anuncio: era el décimo quinto aniversario del alzamiento militar contra la República española y mientras el Secretario de Estado daba noticia del abrazo con Franco este celebraba dicho aniversario con un festín en el viejo palacio real de La Granja donde corrieron las fuentes en honor del almirante Sherman, último modificador del convenio. Al día siguiente Mr. Truman confirmó el anuncio de su Secretario, diciendo que la política norteamericana sobre España se modificaba hasta cierto grado. El respeto personal me impide calificar a mi gusto el grado de que habló el presidente Truman, quien se dispone a unir históricamente su nombre, en forma íntima, al del Caudillo Franco.

### Alcance de un fraude

CONSTE que el suceso no me ha sorprendido, por lo cual me resulta relativamente fácil comprimir la ira. ¿Ira? Mejor diría dolor, pues, más que otra cosa me produce dolor ver confirmados mis temores sobre la incapacidad, ahora ya manifiesta, de los Estados Unidos para la magna misión de dirigir el mundo democrático.

El gobierno yanqui acaba de proporcionar a Rusia —así se lo dije el 18 al periodista que me transmitió las palabras de Acheson— el mayor triunfo obtenido por ella en el presente período llamado de guerra fría. Washington ha hecho estallar un torpedo dentro del Pacto Atlántico, abriéndole anchura vía de agua que amenaza hundirlo.

Lo que han proclamado los señores Truman y Acheson venía ya sospechándolo y anunciándolo públicamente. Lo llamo en varios artículos «fraude ideológico» y dije que este fraude tomaría, con relación a la alianza atlántica, forma de «pacto tangencial», o sea ex-

actamente, lo que va a efectuarse.

Tal fraude, caracterizado por notorio abuso de confianza, no afecta únicamente a los republicanos españoles —cosa sin duda inapreciable para el Gobierno norteamericano—, sino que afecta a todos los demócratas europeos, es decir, a la gran masa ciudadana de los países occidentales de aquel Continente y a suscribir con Norteamérica el susodicho Pacto Atlántico.

Las turgidas levantas de Londres, París, Bruselas y capitales escandinavas por las pláticas Sherman-Franco, objeto de energías protestas, tanto populares como oficiales, cesubren hasta qué punto la Europa occidental se siente víctima de indisculpable engaño. El primer resultado visi-

ble, y habrá otros mucho más graves, ha sido encender teas de discordia.

### Antecedentes del viraje

EL convenio ahora ultimado, venía negociándose desde hace bastante tiempo, entre agregados militares de la Embajada norteamericana en Madrid y jefes de la milicia franquista. El siglo de las negociaciones lo rompieron los Estados Unidos con la ostentosa visita de una división naval a Galicia; los cumplimientos de sus jefes, almirante Connally, al Generalísimo en el Pazo de Meirás, adonde Franco se trasladó exproso desde San Sebastián, y el viaje del almirante a Madrid para asistir a recepciones predominantemente militares en la Embajada

de su país y en el Ministerio de Marina.

Esto ocurría antes de que en noviembre de 1950 la Asamblea de las Naciones Unidas, mediante resolución que auspició el Departamento de Estado, revocara las recomendaciones condenatorias de Franco que aquella votó en diciembre de 1946. Previamente a esa resolución, países tan fácilmente manejados por Washington como Liberia y Corea del Sur, habían establecido relaciones diplomáticas con Franco en forma que desataba las recomendaciones de la Asamblea.

Asimismo fueron anteriores al acuerdo derogatorio de la ONU las invitaciones de jefes de la aviación norteamericana a jefes de la aviación franquista para presenciar maniobras en Alemania. Después, hubo nuevas visitas de buques de guerra norteamericanos a Barcelona y Mallorca, y galantes evoluciones sobre Madrid y Sevilla por modernísimos aeroplanos procedentes de bases yanquis en territorio alemán.

¿Cómo explicar que todo eso ocurriera, cuando menos en su primera etapa, mientras los señores Truman y Acheson se expresaban en términos durísimos contra Franco y su régimen? Entre los muchos casos singulares, inconcebibles para una mentalidad europea, cuales varios revelados durante las investigaciones senatoriales sobre la destitución de Mac Arthur, podría figurar el de que dos departamentos ministeriales actuaron contradictoriamente. Sin embargo, ¿cómo admitirlo en un sistema presidencialista, donde el Presidente asume la dirección gubernativa y los Secretarios —no Ministros— son simples funcionarios bajo las órdenes de aquél? Y sobre todo, ¿cómo comprender que siendo el Presidente de los Estados Unidos con arreglo a la Constitución jefe supremo de los ejércitos de tierra, mar y aire, en tanto Mr. Truman pronunciaba palabras menospreciativas contra el general Franco, subordinados suyos se hicieran de micles con el dictador, a quien Connally iba a saludar en su residencia veraniega, relativamente alejada del punto donde estaba anclado el buque almirante? Esto no lo comprende ni una mentalidad europea ni una mentalidad asiática; es incomprendible para todos.

Veamos ahora la conducta del Departamento de Estado. En enero de 1950, Mr. Dean Acheson cursó al senador Mr. Tom Connally la famosa carta donde se iniciaba el viraje de la política norteamericana respecto de España. Para desarrollar a cara descubierta la nueva política, convenía hacer saltar el tapón de las recomendaciones que la ONU estableció el 12 de diciembre de 1946, aunque por pura fórmula, pues las negociaciones con Franco hallábase ya en marcha, si bien no se habían notificado aún a los cosignatarios del Pacto Atlántico.

### Posición del sindicalismo mundial

El 31 de marzo de 1950, Dean Acheson recibió en su despacho oficial a Oldenbroek, Secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, que agrupa a más de cincuenta millones de obreros anticomunistas, entre ellos los quince millones de norteamericanos militantes en la Federación Americana del Trabajo, Congreso de Organizaciones Industriales y en sindicatos no confederados en esas dos poderosas colectividades. Los directivos de la CIOSL mostrábase alarmados por la misiva de Acheson a Connally, documento del que previamente se pasó copia, en rasgo de inusitada gentileza, al representante diplomático franquista. Para aclarar el asunto, Oldenbroek marchó desde Bruselas a Washington, planteándose a Dean Acheson en los siguientes términos:

«La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres pide concretamente al Gobierno de los Estados Unidos, como lo hará a los demás de los países que figuran en la Organización de las Naciones Unidas, que mantenga las decisiones adoptadas por la Asamblea de esta Organización en el mes de diciembre de 1946. Esas decisiones fueron tomadas basándose en consideraciones de orden moral y político, sin tener en cuenta otro orden de consideraciones que ahora se aducen para justificar el intento de revocarlas. Las consideraciones de orden moral y político en que se fundamentan aquellas decisiones, tienen hoy igual

## Realidades amargas



¿Cuánto tengo que pagarle para que me deje protegerlo? (De «The New York Post», de New York.)

## Protestas y actitudes

## La conciencia democrática y liberal contra la coyunda yanqui-franquista

NORMAN THOMAS, EN NOMBRE DE «POST WAR WORLD COUNCIL»

July 17, 1951

Querido Señor Secretario Mr. Acheson: En nombre de esta organización no partidista, el «Post War World Council», protesto energicamente de los procedimientos diplomáticos de las negociaciones secretas llevadas a cabo por un almirante americano con el dictador Franco. El método supone una profunda violación de los procedimientos diplomáticos. Al parecer el almirante Sherman no está disociando meramente asuntos militares, sino negociando secretamente un convenio político bajo circunstancias que envuelven profundas e importantes consecuencias políticas, lo cual no es asunto de almirantes o generales.

Opiniones y vigorosas protestas se han hecho ya por Francia y la Gran Bretaña. Ningunas bases navales que Franco pueda ofrecernos vale la confusión y el descrédito de nuestro trato con este dictador llevar a nuestros aliados en el Pacto del Atlántico. Ahora mismo, ellos están recordando que el pacto es firmado para garantizar la seguridad de la democracia, una cosa, que gracias a la ayuda de Hitler, Franco ahogó en sangre.

El trato de bases a cambio de armas americanas para el ejército del pueblo no sería leal al dictador. Un diputado me dijo una vez que nosotros debemos recordar bien que Franco traicionó a Hitler. Lo que él hizo entonces prueba lo dudoso de su carácter, y lo que viene haciendo continuamente demuestra que es un exponente del totalitarismo contra el cual nosotros luchamos abiertamente.

A la vista de los hechos, nosotros compartimos el sentimiento de multitud de americanos que opinan que debe terminarse este comercio con el descreditado dictador Franco. Sin embargo, nosotros.

NORMAN THOMAS  
Presidente de «Post War World Council»

LA INTERNACIONAL DE J.S.S.

El 28 de julio, el Secretario General de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas dirigió el siguiente cable al Sr. Dean Acheson, Secretario de Estado de los EE.UU.: «500.000 jóvenes socialistas de Europa y del mundo protestan violentamente contra los actuales planes americanos para la inclusión de la España franquista en la defensa del

Occidente, que pondrán en peligro la unidad de los países libres. Nos armoñamos contra toda suerte de colaboración o alianza con el régimen de Franco y únicamente cooperaremos con una España libre y democrática.» PIR HAAKKEP, Secretario General de la U.I.S.S.

MORRISON AFLAUDIDO AL HABLAR CONTRA FRANCO

Londres (SIS). — En el debate sobre política exterior que se desarrolló el miércoles 23 de julio en la Cámara de los Comunes, el ministro del Foreign Office, Herbert Morrison, fue muy aplaudido por los diputados laboristas y por algunos liberales cuando, al exponer la postura del Gobierno respecto a la España de Franco, manifestó que continuaba oponiéndose a cualquier asociación del fascismo español en la defensa de la Europa democrática. «Bien que las recientes negociaciones Sherman-Franco no impliquen la entrada de éste en el Pacto Atlántico —dijo—, hemos expuesto amistosamente pero claramente nuestra posición al Gobierno norteamericano, manifestando que cualquier ventaja estratégica que se creyera hallar cerca de Franco que daría ayuda por las graves divergencias políticas que suscitaría un

semejante acuerdo. La integración de la España franquista en el sistema defensivo de Occidente no puede reforzar la comunidad de las naciones que aman la libertad.»

LAS T.U. BRITANICAS, CONTRA EL MARIDAJE E.E.UU-FRANCO

Londres (SIS). — En una reunión de directivos de Sindicatos obreros, sir Vincent Tewson, secretario general de las Trade-Unions y presidente de la CIOSL, ha dado cuenta de haber enviado al ministro del Foreign Office, Herbert Morrison, un escrito ratificando con vigor la actitud de nueve millones de trabajadores británicos dedicados de oposición rotunda al régimen del usurpador Franco que tiene oprimido al pueblo español, y anunciando que estas asociaciones apoyarán resueltamente al Gobierno inglés en su negativa a admitir al fascismo hispano en el sistema defensivo del Occidente democrático.

MITIN ANTI-FRANQUISTA EN NUEVA YORK

Nueva York (SIS). — Reclamando que termine la ayuda económica que

## ANTE LA IGNOMINIA

## Protesta del Grupo Parlamentario Socialista

El Grupo Parlamentario Socialista, reunido en Méjico, ha hecho pública la siguiente protesta: El Grupo Parlamentario Socialista protesta contra el pacto ya oficialmente anunciado entre los Gobiernos de Washington y Madrid, pacto a virtud del cual serán cedidas a los Estados Unidos, en ignominiosas condiciones y sin consultar la voluntad de nuestro pueblo, bases navales y aéreas en España, cesión que, por la forma como se proyecta, quebranta la soberanía nacional y constituye notorio indicio de colonialismo.

El Grupo Parlamentario Socialista Español está seguro de que la Ejecutiva del Partido Socialista Español desde Toulouse cuantos que le sean posibles para impedir esa afronta a nuestra nación y ese agravio a la democracia mundial, esfuerzos que sólo podrán tener resultados efectivos si la Internacional Socialista y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres cumplen aquellos deberes que claramente se derivan de las resoluciones que, ratificando otras anteriores, adoptaron en sus recientes Congresos de Frankfurt y Milán, respectivamente, por lo cual el Grupo Parlamentario exhorta a la Ejecutiva de nuestro Partido a que actúe sobre esas fuerzas mundiales, a fin de que no se resignen ante posibles hechos consumados y traduzcan en actos eficaces cuantas promesas han hecho solemnemente al respecto.

Asimismo, la Minoría Socialista acordó dirigirse a la Unión Interparlamentaria pidiéndole que secunde nuestra protesta y le procure eco en todos los Parlamentos democráticos del mundo. Por el Grupo Parlamentario Socialista: El Presidente: Aurelio ALMAGRO. El Secretario: E. Díaz CASTRO.

## Nota de las Comisiones Ejecutivas El pueblo español no se alquila ni se arrienda a nadie

La misión que el almirante americano, en nombre de su Gobierno, ha realizado cerca del dictador español; descubre definitivamente la nefasta política de los Estados Unidos para con el régimen fascista que sojuzga a España. Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, desde que, hace tiempo, tuvieron conocimiento de los primeros indicios de tan desdichada política, no han cesado un solo instante, pública y privadamente, en reuniones internacionales y en gestiones personales, de denunciarla y advertir sus fatales consecuencias.

El tirano español, sin consultar ni contar con la voluntad del país, para mejor aferrarse al Poder, seguir oprimiendo a los españoles y terminar de destruir a España, intenta ceder a los Estados Unidos unos trozos del territorio nacional, donde éstos establecerán sus bases estratégicas. Y los Estados Unidos, víctimas de la psicosis de guerra que nubla su inteligencia y les impide ver con perspectivas históricas la realidad, obsesionados por un anticomunismo primario, prisioneros por el Pentágono y por los financieros, han terminado por entenderse con el dictador y pactar con un régimen que el propio Presidente Truman ha estigmatizado multitud de veces con los más despectivos dictorios.

Los Estados Unidos podrán disponer de los puertos y aeródromos de España que Franco les ceda, arriendo o alquile; pero no dispondrán jamás del pueblo español, que no se cede, ni se quiere alquilar ni arrendar a nadie.

Los Estados Unidos, acudiendo en socorro del tirano español, justamente cuando el pueblo acaba de demostrar públicamente su profunda decisión de liberarse, cuando se veía con más claridad que nunca la famosa alternativa que alegremente negara Mr. Acheson en su tristemente célebre carta a Mr. Connally, han preferido el fascismo español a la democracia española. Su responsabilidad es enorme.

Las violentas reacciones que su inteligencia con el fascismo español han provocado en todas las conciencias libres del mundo, demuestran que la funesta iniciativa de los Estados Unidos no sólo ha producido terrible daño a la democracia española, sino que ha profundizado gravemente la democracia internacional. Los Estados Unidos, a quienes tanto deben los amantes de la libertad de todo el mundo, que tenían en ellos puestas sus esperanzas, al pactar con el fascismo español han perdido de su gran misión histórica.

Si los Estados Unidos abrigaran en algún momento la absurda ilusión de lograr democratizar el régimen fascista, ya se habrán convencido, después de tres años de trabajar en ese sentido, de su profunda equivocación. El Gobierno que acaba de nacer es la mejor negativa. En vez de significar un deseo de democratización, representa una mayor acentuación de su carácter totalitario. Los Estados Unidos deberían saber ya que a las dictaduras y a los tiranos no se les democratiza: se les barre.

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, sean cuales fueren los errores y las injusticias de los demás, seguirán apoyando a la conciencia universal, seguirán reclamando de las Internacionales Sindical y Socialista el apoyo que nunca les ha faltado y continuarán la lucha, de acuerdo con los compañeros del Interior y con el mismo ardor de siempre, hasta liberar a España y al pueblo español de la tiranía que padecen.

## Votos de calidad «La Europa que queremos no será nunca aquella en que la justicia de una causa se valore por el número de los cañones» por Albert Camus

Si aceptáramos la idea de construir una Europa con los generales criminales de Alemania y el general rebelde Franco, lo que levantaríamos sería la Europa de los renegados. Y, después de todo, si es esta Europa la que quieren las democracias del Oeste, fácil les hubiera sido llevarla a cabo. Hitler intentó construirla y casi lo logró; hubiera bastado arrodillarse y esa Europa ideal se habría erigido sobre los huesos y las cenizas de los hombres libres asesinados... Europa es, ante todo, una fidelidad. Si la Europa de mañana no puede prescindir de España, no puede hacerse Europa, por las mismas razones, con la España de Franco. Nuestra Europa es también la Europa de la verdadera cultura, y yo lamento tener que decir que no percibo signo alguno de cultura en la España de Franco. La idolatría no es cultura. Si Europa, para existir, ha de pasar necesariamente por la guerra, será una Europa de policías y de ruinas. En tal caso, se comprende que Franco fuese juzgado elemento indispensable para colmar la ausencia degraciada de Hitler y Mussolini. Es así como lo pretenden aquellos que se hacen de Europa una idea que nos causa horror. Franco ha sido juzgado severamente hasta el instante en que se ha sabido que podía disponer de treinta divisiones. Entonces es cuando ha entrado en la verdad y se ha rechecho, para su uso, la afirmación de Pascal que de esta manera se ha transformado así: error por debajo de las treinta divisiones; verdad más allá de ellas. En estas condiciones, ¿por qué hacer la guerra a Rusia? Rusia es más verdadera que la verdad, puesto que tiene ciento setenta y cinco divisiones. Pero es el enemigo y cuanto lo pueda combatir se reputa buena. Para triunfar precisase antes traicionar la verdad. Pues bien, ha llegado el momento de decir que la Europa que queremos no será nunca aquella en que la justicia de una causa se valore por el número de sus cañones. Resulta ya estúpido calcular la fuerza de un ejército por el número de sus oficiales. Con arreglo a eso, el ejército español es, en efecto, el más fuerte del mundo. Pero también el más débil. Hay que ser un pensador del Departamento de Estado para imaginar que el pueblo español se batirá en nombre de una libertad que no tiene. Pero la estupidez no es nada; lo más grave es la traición a una causa sagrada, la traición a la única Europa que deseamos.

## Advertencia importante

Por un lamentable error de compaginación, en el Manifiesto de la Internacional Socialista publicado en nuestro número anterior aparece al final el preámbulo que debía figurar al comienzo. El preámbulo, con su titillito correspondiente, lo constituye todo el texto que aparece en la tercera columna a continuación del párrafo siguiente: «En su lucha por estos objetivos supremos, los socialistas apelan a la solidaridad de todos los trabajadores. Rogamos a nuestros lectores que lo tengan en cuenta para la lectura correcta del documento.»

# El Gobierno de los vivos

Si algún curioso lector ha tenido ocasión de leer el número de A.B.O. correspondiente al 20 de julio, habrá encontrado en él la biografía de los nuevos ministros designados por Franco. De este modo el curioso lector se habrá informado también de que, entre otros que suman los nuevos ministros, diez estuvieron en la zona republicana, a pesar de lo cual lograron escapar o salieron indemnes de la prueba y a tiempo, como se ve, de participar en la jugosa rebafina ministerial en virtud de los méritos contraídos y peligros corridos. Veamos, siguiendo la relación de A.B.O., quiénes son esos diez héroes:

- Teniente general Agustín Muñoz Grande (Guerra).** — «El Alzamiento Nacional sorprendió a Muñoz Grande en Madrid, y es objeto de persecución y encarcelamiento, condenándose a muerte. Sin embargo, debido a gestiones realizadas desde la España Nacional, sale de la zona roja...»
- Almirante Salvador Moreno Fernández (Marina).** — «Cualquiera que se incorporó al servicio (había sido destituido por el Gobierno republicano). La casi totalidad de la Escuadra había caído en manos de la horda, que asesinaba a sus jefes y oficiales. España necesitaba barcos y el crucero Almirante Ovejería estaba anclado para ser reparado en el Ferrol. Su dotación roja se había hecho dueña del buque. Don Salvador Moreno entró solo en el navío, donde los sublevados le rodearon y le amenazaron, pero el jefe logró dominar y adueñarse, con un gesto audaz de heroísmo, del Ovejería...»
- Francisco Gómez y de Llano (Hacienda).** — «En 1936, por abandono de destino, fue declarado cesante por los rojos. Estuvo detenido y después se refugió en la Legación de Noruega...»
- Joaquín Planell Riera (Industria).** — «El Movimiento Nacional lo sorprendió en la provincia de Alicante, y cuando intentaba trasladarse a Madrid fue detenido y encarcelado por los rojos. Por fin logró pasar a la zona nacional en julio de 1937...»
- Manuel Arburua de la Miyar (Comercio).** — «Era funcionario del Centro de Contratación de Moneda. Luego ejerció cargos análogos en el Comité de Moneda Extranjera, al que se incorporó tan pronto consiguió pasar a la zona nacional...»
- Rafael Gavanyán y Anduaga (Agricultura).** — «Al iniciarse la guerra de Liberación fue declarado cesante por las autoridades rojas, y pasó a la zona Nacional...»
- Joaquín Ruiz-Jiménez (Educación Nacional).** — «Uno de los más activos dirigentes de los movimientos estudiantiles anteriores a la guerra. Durante ésta, sufrió persecución y cárcel en la zona roja. Una vez evadido se incorporó al Ejército Nacional, sirviendo como oficial en los órdenes del general Muñoz Grande...»
- Fernando Suárez de Tangil (Obras Públicas).** — «...el 15 de julio de 1936 pronunció un importante discurso contra los asesinos de Calvo Sotelo. Salvado su vida milagrosamente, colaboró activamente con el general Mola...»
- Gabriel Arias Salgado (Información y Turismo).** — «Durante la guerra de Liberación fue perseguido y encarcelado, pero al fin logró pasar a la zona nacional a mediados del 37...»
- Luis Carrero Blanco (Ministerio Subsuario de la Presidencia).** — «El Movimiento lo sorprendió en la capital de España. Se refugió en la Embajada de Méjico, y luego en la de Francia, de donde salió para la España nacional en junio de 1937...»

Si a esos diez ministros salvados milagrosamente de la furia roja se añaden otros, que ya lo eran y lo son aún, como Fernández Cuesta, por ejemplo, canjeado liberalmente, bien puede afirmarse que este es el Gobierno de los vivos por la gracia de Dios, pero un poco también por la gracia de los republicanos, que no debemos ser tan terribles como nos pintan. Que lo diga Serrano Suñer, otro escapado milagrosamente, aunque protegido por la policía republicana. En cambio, no se conoce ni un solo caso semejante en sentido inverso. Todos los republicanos que se sospechaba podían haber sido muertos en la zona franquista, resultaron después muertos de verdad y sin resurrección posible. Ni uno solo se salvó por la gracia de Dios, acaso porque a todos se les dio, eso sí, el tiro de gracia. Singular espectáculo, propio para turistas de yanquilandia, el de un Gobierno cuyos componentes, casi sin excepción, le deben la vida a la generosidad de los republicanos, pero que se desgañitan llamando asesinos a los republicanos. Y lo que es peor: condenándolos a presidio y a muerte como si realmente lo fueran.

# Protestas y actitudes

(Viene de la primera página)

NO HAY RAZON ALGUNA

El gigante norteamericano con Franco ha despertado indignación y protesta tanto entre los laboristas como entre los liberales. Sólo algunos círculos extremos de derechas defienden al dictador español como un defensor de la civilización cristiana. Pero estas voces encuentran escaso eco. Los antiguos amigos de Franco continúan siendo una simple alianza hispano-americana, no les ha servido de ninguna enseñanza. El nuevo inglés, en su política exterior, es un ejemplo de lo que se debe hacer de los estatutos del Pacto Atlántico permitiendo que España sea miembro del mismo. Si alguna vez el punto de vista militar existe razón alguna en favor de ello.

(La radio americana, en crónicas habladas de Londres, desde Londres.)

# Opiniones de prensa

Si casi todas las democracias europeas, con Inglaterra y Francia a la cabeza, hacen fuerte resistencia no sólo contra la entrada de España en el Pacto Atlántico sino también contra una simple alianza hispano-americana, las razones hay que buscarlas en el terreno político. La dictadura reaccionaria de Franco es profundamente odiosa para la gran mayoría de los europeos occidentales.

Si Norteamérica lleva a cabo sus planes de expansión militar de una zona con España, sean con o sin el consentimiento de Franco, se verá aumentado de discrepancias y una disminución de esfuerzos para la defensa.

(«Dagens Nyheter», diario liberal, Estocolmo.)

Es una ironía del destino que tengan que ser hombres como Dean Acheson y George Marshall, quienes en su tiempo liquidaron el apoyo a la dictadura corrupta de Chiang Kai Shek, los que ahora hayan de defender y explicar el apoyo al régimen de terror de Franco, igualmente corrupto e igualmente ensangrentado.

Una divergencia tal que puede llegar a paralizar todo el sistema de defensa del Atlántico septentrional, era desde hace tiempo una consecuencia de las complicaciones que esta situación fuera a realizarse. Las negociaciones de Madrid son un nuevo ejemplo de la política que permite a los militares de profesión ejercer influencia y hasta incluso decidir en cuestiones políticas.

(«Expresión», diario liberal, Estocolmo.)

Asociar en un mismo campo la reacción más desenfrenada y los países cuya razón declarada de unirse es defender la libertad, es imposible.

(«Le Peuple», Bruselas.)

# ESPIRITU DE REVUELTA

Para el maquiavélismo del Komintern la presencia de Franco en España no es más que un instrumento de propaganda. Franco es para Rusia un importante peón con el que puede jugar en beneficio de los intereses soviéticos sobre el orden de Europa. Parecerá paradójico, pero España bajo la dictadura de Franco será hasta el fin un instrumento de las complicaciones que estos están dispuestos a tener con el tirano. La actitud de los americanos va creando un espíritu de revuelta que producirá en la retaguardia de los occidentales un estado de inseguridad extremadamente peligroso.

Una España dominada por el tirano franquista, como un régimen que se mantiene por la fuerza, no puede ser una garantía para los aliados, sino un foco de peligro para todos los integrantes de los gentes occidentales.

(«La Dépêche», de Toulouse, crónica de su correspondiente en la España franquista.)

# MARSELLA

El domingo 5 de agosto, a las nueve y media de la mañana, en el Bar «Artistic», 6, Cours Joseph Thierry (Place du Chapeau), tendrá lugar la tercera Conferencia del ciclo organizado por el PSOE. Comité local de Marsella. Dicha Conferencia estará a cargo de nuestro compañero JOSÉ BARREIRO, Vicepresidente de la C.E. quien tratará el tema: «Un factor importante de la Unidad Europea». Quedan invitadas todas las Partidos y Organizaciones de Marsella y su departamento a esta Conferencia que por el tema de actualidad que aborda promete ser de gran interés.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA  
61, rue Saint-Etienne - Marselle

# Como el Kremlin Los Estados Unidos quieren imponer Franco a Europa

por Jules Humbert-Droz  
(Secretario general del Partido Socialista Suizo)

La muerte repentina del almirante Sherman en el momento en que regresaba a Estados Unidos para dar cuenta de su misión cerca de Franco no modificará la política de aquel país.

Esta aclaración oficial del Gobierno norteamericano no ha sorprendido a nadie.

Los Estados Unidos han intentado varias veces ya, en el curso de estos últimos años, integrar la España franquista en la defensa occidental, en el Pacto del Atlántico y en la Europa Unida.

La Europa libre se ha opuesto siempre.

La misión de Sherman y sus resultados — la creación de bases navales y aéreas estadounidenses en España y el envío de jóvenes oficiales españoles a las Academias militares norteamericanas — prueban que Estados Unidos pretenden proseguir su política sin preocuparse de sus aliados europeos y de la irreductible oposición de la opinión pública europea a Franco.

Formalmente, jurídicamente, España no será todavía invitada a formar parte del Pacto Atlántico. Pero será de hecho integrada en la defensa del Occidente por la voluntad soberana de Estados Unidos. Son el Gobierno y el Estado Mayor norteamericano los que integran a la España franquista en sus planes estratégicos. Se puede preguntar qué papel juegan en la elaboración de los planes de defensa de Europa los Gobiernos de Gran Bretaña y Francia y los otros Estados del Pacto Atlántico.

Parece que Estados Unidos los tratan con la misma desventolura que el Kremlin pone en sus relaciones con sus satélites. El imperialismo de las grandes potencias para con las pequeñas naciones se expresa con igual a los procedimientos.

El Gobierno británico y el Gobierno francés han protestado una vez más contra la integración del fascismo español en la defensa de la Europa democrática.

Pero no nos hagamos ilusiones.

El ataque de los stalinianos contra la Corea del Sur ha tenido en el mundo repercusiones profundas. Los problemas militares han pasado al primer plano en las preocupaciones de los Estados modernos, en el bloque oriental como en el bloque occidental. Se arma, se rearma, se sacrifican al ejército sumas astronómicas que es necesario economizar en otros sectores. Los ricos rehúsan pagar porque tienen la costumbre de aprovecharse de los gastos militares y no cargar ellos con las costas; los consumidores resalten trasquilados y desolados; las subvenciones sociales son reducidas o suprimidas; el encarecimiento de los artículos rebaja el nivel de vida de los trabajadores y de todas las gentes modestas.

Se piensa, equivocadamente, en Estados Unidos, que la defensa de las libertades democráticas se reduce al número de divisiones, bases navales y aéreas y bombas atómicas que el Occidente pueda a l i n e a r frente a la formidable potencia militar de la URSS y de sus satélites.

No se quiere comprender, tal vez no se es capaz de comprender, que otros factores — morales, sociales, políticos — juegan para la defensa europea un papel mayor, acaso decisivo.

¿Cuál será la fuerza defensiva de Francia y de Italia, por ejemplo, incluso si el Gobierno francés pusiera a disposición de Eisenhower las diez divisiones prometidas para 1951? Se sabe que un cuarto de los electores franceses, o sea un soldado de cada tres, por lo menos, está sometido a la influencia de los stalinianos. En Italia la proporción es mayor todavía.

La España de Franco no es tampoco una fuerza para la democracia occidental, aun en el caso de que pudiera suministrar algunas divisiones. El pueblo español ha manifestado hace unas semanas vigorosamente su oposición y su odio contra un régimen que lo mantiene en una miseria insostenible y en una servidumbre vergonzosa. Las manifestaciones de estudiantes, las protestas de las mujeres contra la miseria han probado al mundo entero que el régimen de Franco es profundamente impopular y que no se sostiene sino por el terror y la corrupción.

El remiendo que en su Gobierno se ha operado con motivo del viaje de Sherman no ha hecho sino demostrar el callejón sin salida en que se encuentra el Caudillo que yugala a España. Franco sigue siendo jefe del Estado y jefe del Gobierno. Continúa su régimen. Sólo unas marionetas que él maneja con sus hilos han sido cambiadas.

Su régimen es tan impopular que la Iglesia católica, que no quiere perder su influencia en el pueblo, se ha visto obligada a señalar distancias y a criticar la corrupción del régimen

# Conferencia de Rodolfo Llopis en Burdeos

(Viene de la cuarta página.)

Washington para demostrar a los americanos las fatales consecuencias de su insólita política para con Franco. El miércoles próximo habrá debate en la Cámara de los Comunes. En él se hablará de todo esto. Nosotros estamos seguros que el Gobierno laborista mantendrá hoy, con la misma firmeza de siempre, lo que hace unos meses, en la misma Cámara, dijo, en nombre del Gobierno, Mr. Davies.

«El Pacto del Atlántico — dijo Mr. Davies — es una alianza no agresiva que planea la defensa de las democracias occidentales sobre la defensa de la propia Europa central. Los intereses estratégicos de la defensa del Occidente y los acuerdos a tal fin concluidos, no requieren ni pueden depender de lo que España pueda ofrecer al respecto. España no es un país firmante del Pacto del Atlántico, y los acuerdos con éste relacionados, se están llevando a cabo sin la participación de aquella. El Gobierno de su Majestad entiende que los intereses estratégicos resultantes de estos acuerdos, en modo alguno dependen de la ayuda de Franco; y que nuestros esfuerzos son, por sí solos, capaces de defender el Occidente sin necesidad de su ayuda.»

Como veis, las palabras de Mr. Davies, no pueden ser más rotundas. Europa no necesita, ni ha contado con las fuerzas franquistas para defenderse. «Quisiera añadir — continúa Mr. Davies — que el deseo que los pueblos del mundo o los comprendidos en el Pacto del Atlántico, sienten de conservar su modo de vivir, perdería gran parte de su esencia si con demasiada facilidad aceptásemos a aquellos países cuyos regímenes se contraponen a los que el Pacto tiende a mantener. La base moral de éste saldría perdiendo en vez de ganar con la inclusión del mismo de fuerzas opuestas a la democracia, como lo es el propio fascismo. El ser anticomunista, como sin duda lo es España, no basta para justificar la inclusión en una alianza de países democráticos para el mantenimiento de la Paz.»

«Quisiera añadir — continúa Mr. Davies —, además, una nueva consideración política. No queremos hacer algo que produzca desaliento en aquellas fuerzas que, tanto dentro como fuera, han dirigido su mirada hacia las democracias en demanda de estímulo y que tienen fe en la democracia. Si a la altura en que nos hallamos, hiciésemos algo que llegase a destruir la fe de estas gentes que quieren devolver a España la democracia, entonces produciríamos nosotros grave daño a la democracia y al pueblo español que cree en ella. Hay más; es muy posible que si traicionáramos a las fuerzas democráticas de España, o si diésemos la impresión de que estábamos dispuestos a traicionarlas, entonces podría muy bien suceder que echásemos a España en brazos de los comunistas o al campo de éstos y, con ello, destruyéramos lo que nos proponemos conservar: la democracia. Alejaríamos a España del campo democrático, echándola en brazos de los comunistas y, con ello, destruyéramos toda posibilidad de poder, finalmente, añadir España al número de nuestros aliados democráticos.»

Tiene razón, mucha razón, Mr. Davies en esas palabras pronunciadas en la Cámara de los Comunes, en nombre del Gobierno laborista. Si las democracias llegasen a pactar con el fascismo, traicionarían a la democracia española, más aún, a la democracia internacional. Quiénes creen en las democracias, sufrirían una gran decepción. Y el pueblo español, decepcionado de las democracias que se alían con el franquismo, no queriendo seguir sufriendo por más tiempo la tiranía fascista, cuyos métodos conocen por dolorosa experiencia, decepcionados, desesperados, acabarían echándose en brazos del comunismo, cuyas engañosas propagandas de todos los días pueden hacer grandes estragos en momentos de desilusión y de amargura. Los Estados Unidos, que quieren combatir a los comunistas sin reparar en medios, con sus torpezas, están haciendo, inconscientemente, el juego a los comunistas.

¿Qué es lo que han obtenido, en cambio, del dictador español? ¿La promesa, acaso, de cambiar su política económica? ¿La promesa de liberalizar o democratizar el régimen? Si la prenda de esa transformación del régimen será reconocer que nada ha cambiado, como no sea para empeorar. Son los propios monárquicos quienes, desde Estoril, se han apresurado a declarar públicamente que «janeas el régimen franquista había tenido un Gobierno tan reaccionario, tan fascista, tan nazi como el actual. Quiénes han dejado correr la especie de que ese Gobierno era un paso hacia la restauración monárquica, quedan notificados con la declaración de Estoril. El Gobierno que se ha formado, no modifica nada la estructura ni la significación del régimen franquista, como no sea para acentuar aun más su carácter totalitario. La presencia en el Gobierno, como Ministro, de quien dirigió durante la guerra mundial la propaganda contra las Naciones Unidas y a favor del Eje, es más que una indicación; el ascenso que ha merecido Carrero Blanco, que es quien todos los días, con el nombre de «Juan de la Cosa», insulta a las «podridas democracias», es igualmente algo más que una indicación; y el nombramiento del general Muñoz Grande para regentar la cartera de Guerra, más que una indicación, es un símbolo. Muñoz Grande, como se recordará, fué quien mandaba la División Azul. Aquellos veinte o veinticinco mil soldados españoles que Franco envió a luchar contra las Naciones Unidas, para significar su identificación con Hitler, no eran unos voluntarios que, libremente, se incorporaron al Ejército alemán. Eran, llevados en el uniforme que llevaban, una unidad del Ejército franquista. Yo tengo ante mis ojos un documento que se puede ser más con-

# INAUDITO ¿Cooperar con Franco?

por Victor Larock

HACE un año no más, el Presidente Truman declaraba que no veía diferencia entre el régimen de Franco y el que Alemania ha conocido bajo Hitler. Hace dos semanas ha reconocido que la política de Estados Unidos respecto a España estaba en trance de cambiar. Ha invocado necesidades militares, añadiendo que el envío de la misión Sherman a Madrid había sido decidido por consejos del Departamento de Defensa. Una duda subsiste, añadió: «Hasta qué punto España aceptará cooperar?»

He aquí, pues, a las democracias occidentales camino de venir a ser, indirectamente al menos, aliadas de una dictadura establecida con apoyo de Hitler y de Mussolini y mantenida por la fuerza con menosprecio de todo derecho humano.

A raíz de las huelgas que han puesto en evidencia a la vez la miseria del pueblo español y la fragilidad del poder usurpado, Franco no ha desaprovechado una ocasión tan inesperada para cotizar su concurso. Se ha apresurado a recomponer su Gobierno, de tal manera que los americanos han podido creer que admitía, para más tarde, la eventualidad de una restauración monárquica, mientras que el pretendiente al trono, más clarividente, denunciaba inmediatamente al nuevo ministerio como «el más totalitario y el más nazi» que España había conocido.

Al mismo tiempo, el Caudillo presentaba la nota. El Export-Import Bank se apresta a regalarle los primeros millones de dólares. Dentro de unas semanas, una nueva misión americana irá con el encargo de poner en práctica el acuerdo negociado en Madrid. Las decisiones solemnes de las Naciones Unidas contra la España franquista, los principios inscriptos en el preámbulo de la Carta no serán más que motivos de irrisión.

Los jefes militares de Washington responsables de la iniciativa invocan un «realismo» que no se detiene ante ninguna consideración ideológica. No piensan dicen ellos, más que en obtener bases navales y aéreas en la Península. Por su parte, los «speakers» de la Voz de América afirman que el acercamiento auspiciado no implica ninguna aprobación del régimen de Franco. ¿A quién creen que engañan?

No se aprueba el régimen de Franco, pero se procede mucho mejor: se le consolida en el momento en que estaba a punto de hundirse.

En nombre de la seguridad colectiva, se introduce en el campo aliado un «partenaire» cuya presencia constituye un desafío a todo lo que justifica, intelectual y moralmente, la defensa común.

En nombre de la libertad, se prestan apoyos a un dictador que no ha cesado de manifestar con sus palabras y sus actos su odio a toda libertad.

En nombre del anticomunismo, se suministra a la propaganda staliniana el más irrecusable de los argumentos.

¡Famoso realismo ese que consiste en destruir la confianza de las masas obreras europeas en la justicia de la causa cuya defensa se les reclama!

No han tardado en hacerse sentir los primeros efectos de las negociaciones comenzadas en Madrid. En Gran Bretaña y en Francia, en los medios gubernamentales lo mismo que en la opinión pública, se han producido muy vivas reacciones. «Es tan sólida la organización atlántica que los militares americanos pueden ponerla a prueba sólo por la satisfacción de imponer sus puntos de vista, ventajosos para Franco?»

Estos realistas tienen la memoria corta. En Asia también les pareció muy sencillo a muchos de ellos asegurar bases estratégicas a cambio de sumas enormes suministradas a Chang Kai Shek. ¿Qué apoyo esperan de un ejército y de una administración fascistas cuyos cuadros están, desde hace años, podridos por la corrupción?

Las necesidades militares son insidiosas de las condiciones económicas y sociales del régimen con el cual se pretende tratar. Franco no ha ocultado nunca que rehúsa subordinar su política y sus directivas militares a las exigencias de una más ancha comunidad. Toda su táctica consiste en sacar el máximo provecho de los arreglos que le son propuestos. No ve en la cooperación con Estados Unidos más que una «asistencia en sentido único», como lo hacía notar recientemente el embajador Stanton Griffis. Su única preocupación radica en mantener y fortalecer un estado de cosas que el Papa mismo, poco antes de las huelgas de Barcelona, denunciaba en su Mensaje a los obreros españoles como «una situación social en que, frente a un pequeño grupo de privilegiados muy ricos, existe una enorme masa popular empobrecida». Afectando no pararse cuenta en ello, los realistas del Pentágono se convierten en cómplices del dictador. Ignoran que el mundo entero es testigo de lo que hacen, o creen que esta evidencia no va a ocasionar desavenencias en la conciencia colectiva de los pueblos libres?

La integración de la España franquista en la alianza occidental, bajo cualquier forma que fuere, constituiría un vergonzoso mentís a todas las razones morales sobre las cuales está fundada la solidaridad de las democracias. Su utilidad estratégica, demasiado dudosa según numerosos técnicos, no compensaría nunca las consecuencias desastrosas que entrañaría en el plano político.

¡Esperemos aún que esa falta no sea cometida!

# P.S.O.E. — U.G.T. Reunión de las Comisiones Ejecutivas

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, se han reunido conjuntamente los días 24-25 de julio de 1951.

Los compañeros Trifón Gómez y Pascual Tomás que, representando a la Unión General de Trabajadores, asistieron al Congreso de la Internacional Sindical celebrado recientemente en Milán, y el compañero Rodolfo Llopis que, representando al Partido Socialista, asistió al Congreso de la Internacional Socialista celebrado recientemente en Frankfurt, expusieron con todo detalle lo ocurrido en dichos Congresos en relación con el problema español. Igualmente dieron cuenta de las conversaciones sostenidas acerca de la misma cuestión con determinadas delegaciones, especialmente interesadas en nuestro problema. Las Comisiones Ejecutivas aprobaron la gestión de sus delegados, expresando su satisfacción por las noticias que se conocieron en el transcurso de la información.

Las Comisiones Ejecutivas examinaron igualmente el abundante correo de nuestros compañeros de España, en el que se informa de la situación creada en relación con distintos asuntos de actualidad. Y, una vez más, nos denuncian la saña con que los esbirros franquistas persiguen metódicamente a los españoles que tienen antecedentes izquierdistas. La saña de los esbirros franquistas se muestra particularmente cruel con nuestros compañeros socialistas y uguetistas.

Las Comisiones Ejecutivas autorizaron al compañero Trifón Gómez para que asista en estos momentos a una reunión sindical que se reunirá en La Habana. Nuestro compañero se trasladará después a Nueva York y Washington, donde realizará las gestiones acordadas por las Ejecutivas.

Las Comisiones Ejecutivas, por último, examinaron con todo detenimiento el alcance y las fatales consecuencias de la misión que el almirante americano Sherman ha realizado cerca del dictador español, decidiendo publicar una nota acerca de la cuestión y adoptando los acuerdos pertinentes.

Los hombres que tienen confianza en el hombre saben que el esfuerzo humano hacia la claridad y el derecho no se pierde nunca. La historia les muestra la dificultad de las grandes tareas y la lentitud de las realizaciones, pero ella justifica lo invencible de la esperanza. — JEAN JAURES.

# Resoluciones del IV Pleno de la Federación de J.J. SS. en el Exilio

## ORGANIZACION

Faculta a la Comisión Ejecutiva para que, en caso de que se produzcan vacantes en la misma, designe igual número de adjuntos que de vacantes puedan producirse. Estas designaciones serán sometidas a las Secciones de la Federación para su ratificación. Estos compañeros serán adjuntos desde su designación por la C.E. hasta tanto sean ratificados por las Secciones, quedando, a partir de dicho instante, como secretarios efectivos hasta la celebración del próximo Pleno.

Acuerda facultar a la C.E. para que proceda a un reajuste de las Regiones Orgánicas de la Federación, si así fuese necesario.

## PROPAGANDA

Acuerda la reorganización del órgano de la Federación «Renovación» mediante la adquisición obligatoria del mismo por todos los afiliados de la Federación, por suscripción semestral, por adelantado, con el fin de facilitar los medios económicos a la C.E. que permitan su reorganización. El precio de venta será fijado por la C.E. y su publicación, mejorando el Boletín interior de la Federación, siguiendo sus condiciones hasta donde sea posible. Los Comités locales se encargarán y serán responsables de la recaudación de los fondos de suscripción y del pago de las mismas a la Comisión Ejecutiva.

## BOLETIN INTERNACIONAL

Acuerda proseguir la publicación de los Boletines internacionales de información mejorándolos siempre, y felicitando a la C.E. por el trabajo realizado y los resultados obtenidos hasta la fecha.

## OPORTUNIDAD DEL MILITANTE

Teniendo conocimiento de la constitución inicial de una Comisión de Estudios Internacionales, integrada por miembros de las C.E. del PSOE, UGT y J.J.S.S., expresa su deseo de que, mediante los resultados de su actividad regular, permitan a los jóvenes socialistas disponer de aquellos materiales informativos y educativos susceptibles de cooperar a los trabajos de dicha Comisión. Recomienda a los afiliados de la Federación que participen activamente en los Grupos de Estudios Internacionales constituidos en distintas Secciones y en relación directa con la ya mencionada Comisión. Recomienda, asimismo, a todos los jóvenes socialistas, lean y estudien los distintos folletos y publicaciones editados por el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio.

Confirma la resolución del III Pleno sobre educación política de la juventud y manifiesta su gratitud a las CC. EE. del PSOE y de la UGT por la ayuda y colaboración prestada a nuestra Federación en este sentido y por estimular que los ciclos de conferencias ya realizados y los que se realicen en el futuro, representen una apreciable contribución a la educación política de nuestros militantes.

## CULTURA Y DEPORTES

Acuerda recomendar a las Secciones de la Federación intensifiquen la creación de grupos deportivos y artísticos allí donde sea posible, recomendando a las Secciones pongan el mayor interés en este aspecto de nuestros trabajos, por considerar que es uno de los medios más eficaces para atraer e interesar a los jóvenes españoles exiliados en los trabajos de la Federación y por considerarlo como favorable para el desarrollo físico y moral de la juventud.

Acuerda dirigirse a las Secciones de la Federación para que creen Grupos infantiles, reuniendo a los hijos de los compañeros del PSOE y de la UGT, así como a los niños que estimen pertinente. Asegurar el buen funcionamiento de los mismos, su organización, ordenar salidas y visitas, así como juegos colectivos animados e inspirados en nuestros ideales de fraternidad humana.

Saluda a las Secciones que tienen organizados Cursos de francés y cultura general y los estimula a que perseveren en tan importante labor, al tiempo que llama la atención de las Secciones de la Federación acerca de la necesidad imperiosa de ocuparse directamente en actividades culturales y educativas para la juventud.

Estima que las Secciones deben prestar el mayor interés a cuanto se refiere al empleo de las posibilidades existentes para la formación profesional de la juventud y la utilización de medios de estudio, mediante cursos especiales propios o facilitando información a los afiliados sobre cursos por correspondencia, que son medios directos y positivos de mejora y elevación del nivel profesional y cultural individual y, por consiguiente, representan un beneficio para la colectividad.

## POLITICA INTERNACIONAL

Suscribe en todos sus términos la proposición de política internacional presentada por la Sección de Méjico, al considerarla de interés para nuestros fines. Faculta a la Comisión Ejecutiva para que, atenta a las circunstancias, la complete y actúe con la máxima energía en defensa de los objetivos que internacionalmente persigue nuestra Federación.

## POSICION POLITICA

Siendo la Federación de Juventudes Socialistas la escuela de preparación que permita ofrecer al PSOE elementos en condiciones de aportar todo el rendimiento que sus facultades permitan, considerándose como su vanguardia eficaz de combate para la consecución de los objetivos que se ha fijado, la Federación reafirma seguir la política preconizada por el Partido Socialista Obrero Español en el exilio y desarrollarla en las actividades pertinentes, en el plano juvenil, para la consecución total.

Saluda a los jóvenes socialistas ven el instrumento más eficaz de defensa de los intereses de los jóvenes trabajadores españoles. Los jóvenes socialistas apoyarán con todas sus fuerzas las actividades de nuestra gloriosa central sindical.

## SOLIDARIDAD

Acuerda que todas las Secciones de la Federación intensifiquen por todos los medios a su alcance sus aportaciones a la suscripción «Pro-España» que tiene permanentemente abierta la Federación.

## SALUDO A LOS COMPANEROS DEL INTERIOR

Unánimemente, el Pleno acuerda dirigir un saludo emocionado a los compañeros de la Federación en España, a todos los socialistas y ugetistas heroicos y abnegados que sufren en las cárceles y otros lugares de represión y tortura, a todos aquellos que, con gesto heroico han sabido plasmar con claridad meridiana el espíritu de rebeldía indomable contra el régimen franquista y las ansias de libertad que siente nuestro pueblo, cuyas más recientes manifestaciones han sido las huelgas de Barcelona, País Vasco, Navarra y Madrid. La Federación de J.J.S.S. de España en el Exilio les promete a todos su solidaridad y apoyo total.

# Protesta del C.I.O. contra todo empréstito a Franco

## “Jamás la democracia cometería una mayor traición a su propia causa”

El 26 de junio pasado, es decir, antes de las negociaciones oficiales del almirante Sherman, una representación del C.I.O. ante el Interior de Coordinación monárquico-socialista hizo entrega en determinadas embajadas de Madrid de la nota siguiente:

Es público y notorio que el Gobierno español está haciendo grandes esfuerzos para obtener de los Estados Unidos un empréstito de importancia, susceptible de ser utilizado sin condiciones ni limitaciones de ningún género. Las fuerzas políticas y sociales representadas por el C.I.C. que integran la oposición no comunista al actual régimen español, estiman un deber imperioso llamar la atención sobre las graves consecuencias económicas, sociales y políticas que nacerán de una substantial ayuda financiera a la dictadura del general Franco.

Un empréstito a España, sin exigir como condición previa un cambio total de las normas de la administración pública, ni reforzaría la economía de la nación, ni aliviaría la situación de miseria en que el pueblo español se debate.

La experiencia de los últimos meses pone en evidencia las enormes dificultades que existen para aplicar en España créditos exteriores al desarrollo de actividades económicas reproductivas.

Ha bastado que los organismos encargados de la aplicación del crédito de 23 millones de dólares hayan observado las condiciones que deben regir una buena administración, para que al llegar al límite de su vigencia no haya podido ser utilizado, siquiera una mitad del crédito concedido. Por eso el Gobierno español se esfuerza ahora por obtener un empréstito libre, que le permita derrochar su importe en gastos suntuarios, en empresas estatales antieconómicas y en el refuerzo de la burocracia del partido único, que es uno de los fundamentos del régimen.

Entre tanto, el despilfarro aumenta en proporciones cada día mayores. El día 31 de mayo el déficit del actual ejercicio se eleva a cuatro mil millones de pesetas y a pesar de ello, las obras públicas están abandonadas, el Ejército carece de armas y los servicios más esenciales se encuentran paupérrimamente atendidos. Así, por ejemplo, el Gobernador Civil de Vizcaya exige hace un mes a los patronos de la provincia, un donativo voluntario de 300.000 pesetas para atender a la policía, que está insuficientemente pagada.

Cualquier ayuda económica que se dé al general Franco desparecerá en pocos meses al levantar el nivel productivo del país y dejando gravemente comprometidas las posibilidades de un auxilio futuro para aplicar a un efectivo saneamiento económico.

En el orden social, un empréstito al actual régimen de dictadura servirá tan solo para aumentar la inmoraldad dominante en las esferas de la administración, para robustecer un estatismo que ha hecho bajar el nivel de las clases pro-

ductoras en beneficio exclusivo de trancañeros inmorales y aventureros.

Las huelgas que recientemente se han producido en España han demostrado de un modo que no deja lugar a dudas que la inmensa mayoría del país detesta al régimen de Franco. El propio dictador, en reciente discurso dirigido a la Falange ha reconocido que el régimen es una minoría. Cualquier observador imparcial que venga a España y que hable con gente perteneciente a las más diversas categorías sociales, podrá comprobar sin el menor esfuerzo que una mayoría aplastante del país está enfrente del Gobierno.

Hace meses, cuando la implacable tiranía del dictador lograba ahogar toda manifestación discrepante, podíamos admitir que personas de buena fe creyeran en las afirmaciones que la propaganda del régimen hacía acerca de la unión del pueblo español en torno a sus gobernantes. Hoy, después del impresionante plebiscito que han significado las huelgas registradas en diversas ciudades españolas, y después de las propias palabras del dictador, nadie puede llamarse a engaño. Un empréstito concedido al general Franco no sería más que la ayuda dada por las democracias a un grupo minoritario tiránico, que tiene su fuerza, a un pueblo desgraciado, sumido en una miseria creciente. Jamás la

# Correo de España

11 de julio de 1951 (en un lugar de España) — No sé cuándo ni cómo llegará esta crónica a su destino. Desde luego ya sale de aquí de este lugar de España en donde escribo, con varios días de retraso. Como consecuencia de las últimas huelgas y, sobre todo, la «huelga blanca» de Madrid, todo el gigantesco aparato policíaco que se apoya a las actividades de la vigilancia, la búsqueda de espionajes — y como casi todos los españoles — y la persecución a los elementos significados que han cumplido condena o se hallan en libertad condicionada han vuelto a ser tan intensos como los primeros tiempos después de la guerra civil. Se procura, eso sí, hacerlo con mayor sordina, entre otros motivos para no escandalizar demasiado a los representantes diplomáticos, los cuales se sintieron profundamente impresionados por los movimientos populares recientes. No menos impresión, pero a la inversa, han producido los estudiantes, los alarifes de los edificios, los alarifes de Franco y de la prensa falangista, que han determinado la reacción de buena parte de la prensa extranjera, sobre todo en Inglaterra y Francia. Hasta los periódicos conservadores ingleses han condenado severamente el régimen. Como caso demostrativo cabe citar los artículos que ha venido publicando el periódico católico «The Tablet», del cual es propietario y director un yerno del doctor Marañón, Mr. Burns, que por cierto se hallaba en Madrid el día 22 de mayo y fue de los que se sintieron más impresionados por la grandiosa protesta del pueblo madrileño.

Las declaraciones de Franco a un redactor de «Daily Mail» poniendo nuevamente sobre el tapete la cuestión de Gibraltar fueron muy mal acogidas por el Cuerpo diplomático. Según nuestras referencias, los comentarios, especialmente en la embajada inglesa, norteamericana y francesa fueron muy duros contra el dictador, a quien se calificaba de vanidoso, cínico e incapaz, y en este sentido han informado a sus gobiernos respectivos. En las embajadas se conoce también lo que muchos falangistas y amigos de Franco, magníficamente indirectos y charlatanes, andan diciendo con alegría y desprecocupación por tertulias y redacciones de periódicos: que sólo esperan a que la ayuda económica y militar de los EE.UU. sea una realidad efectiva para, una vez que Franco tenga un ejército perfectamente pertrechado, plantear «en serio» el problema de Gibraltar. Y en cuanto a la colaboración en los planes del Pacto Atlántico, sus proyectos e intenciones son: nada de pasar la frontera pirenaica e ir al Elba o al Rhin, sino defender los Pirineos desde el lado español en el caso de que el invasor llegase a nuestra frontera... Conocemos el fino comentario que a este respecto hizo un inteligente diplomático anglosajón que lleva en España varios años. «Si el ejército invasor de los comunistas rusos —dijo— llegasen a los Pirineos, ni Franco ni nosotros tendríamos nada que hacer. Europa estaría ya perdida». Y añadió: «Aunque pudiese afirmarse que Franco y sus amigos no esperarían ni siquiera el paso del Rhin, cualquier...

de esto sucediera, los aviones de los EE.UU. le hubieran entregado, habrían servido para transportar a Franco y a los hombres más significados del régimen y de la Falange a muy lejanas tierras... Lo que el diplomático anglosajón no dijo, quizá por discreción, es que las grandes fortunas de muchos de los ministros del Gobierno español y miembros de la Falange hace ya tiempo que emprendieron el camino de extranjeras y seguras tierras... Por lo que valga, complejo esta carta con una información recogida por quien me la contó en medios allegados al régimen. Según esa información, Franco será operado este verano en el Pazo de Meirás. Al parecer, existe discrepancia en el diagnóstico de la enfermedad que padece el caudillo, pues mientras unos opinan que se trata de un cáncer en el hígado, otros creen que es una colicistitis con cálculo. El operador, según se refiere, será el doctor Dr. Duarte, el cual exige la presencia de otros cirujanos en el momento de la operación. En esos mismos medios se asegura que, con motivo de esta operación quirúrgica, Franco delegará provisionalmente sus poderes y atribuciones de jefe del Estado en el Consejo del Reino. También se dice que el caudillo se dirigirá al país explicando las causas de su resolución y aludiendo a las proposiciones hechas al pretendiente don Juan para que abdique en su hijo mayor. Se añade, en fin, por otros comentarios, que don Juan hará público un documento en el que rechaza la proposición de Franco y mantiene sus derechos a la corona de España... Por ahora, lo que no admite dudas es que Franco, a pesar de la situación desesperada del régimen, se sostiene exclusivamente por la esperanza de conseguir ayuda de los EE.UU., sobre los cuales echamos todos, a la hora presente, la responsabilidad principal de los tremendos males que nos agobian, aunque sin olvidar la gran culpa que Rusia tiene en esta gravísima crisis de la democracia mundial, de la que hemos venido a ser nosotros, los españoles, víctimas inocentes. Si supieran los gobernantes de Washington qué sentimientos abriga hacia ellos el pueblo español! Algún día lo sabrán, y acaso se arrepientan. Pero hay arrepentimientos que sirven más para irritar agravios que para calmarlos... — RINALDO.

## EN ALEMANIA

### Curso internacional Juvenil Socialista

La Sección de Estudiantes Socialistas de Tübingen organiza del 8 al 17 de septiembre un curso internacional de estudiantes en Stuttgart. El tema principal del curso será: «Los Partidos Socialistas y la Federación Juvenil Socialista». Los estudiantes que deseen participar en el curso deben dirigirse a la Comisión Ejecutiva de la Federación, 89 rue du Taur, Toulouse (H.G.).

## Coincidencia histórica AYER Y HOY

ALEMANIA e Italia fueron factores decisivos para Franco cuando éste asentó traicionadamente su golpe mortal a la República y a España. Estos dos países, gobernados en aquellos tiempos por dos esquizofrénicos ávidos de imperios y de expansión territorial, ayudaron al franquismo de manera tal, que para poco pudo servir el heroísmo del pueblo en lucha terrible en los campos de nuestra pobre España. La potencia bélica de germanos e italianos superó a todo.

Eso fue en los años de 1936 a 1939. Es decir, hace ya doce años, parte cuantitativa del siglo que indiferente va acumulando su peso sobre las débiles espaldas de los errabundos y de los anémicos habitantes de la península.

En 1951 surge de nuevo otra coincidencia histórica que no deja de ser la expresión de la justicia inflexible que impone a los hombres el destino.

Milán, Francfort, O sea, otra vez Alemania e Italia. Y otra vez en Alemania y en Italia donde se pronuncia el nombre de España, del destino inquieto e inquietante de España. Ayer, para hundir a nuestro pueblo en la miseria y disminuir su contorno geográfico a límites insostenibles. Hoy, afortunadamente, para empezar a deshacer el fatídico y vergonzoso chalaneo impuesto por determinados imperios que a algunos gobernantes les ha sobrecogido el ánimo y que a nosotros nos constriñen a la impotencia. En una palabra: el miedo a una nueva guerra impuesta por el bolchevismo, la situación enardecida que se ha abocado de nuevo el mundo por la tenebrosa política de Moscú ha situado nuestro problema en un ángulo de ínfima resonancia. Por

lo menos hasta ahora, aunque por el tesón puesto en la lucha contra la permanente injusticia, no ha dejado nunca de jugar sobre el tablero del juego internacional de la diplomacia. Pero España tiene derecho ya, al cabo de los años, a convivir, a percibir, a disfrutar de las ventajas que otros pueblos tienen en este trozo del occidente de Europa.

Milán y Francfort. Es ahí donde recientemente se han celebrado dos Congresos históricos. Uno, expresión de la potencia sindical y del poder económico de millones de trabajadores organizados del mundo entero. El otro, expresión admirable y magnífica de la fuerza política del Socialismo en el universo. Y ambos — no podía ser menos — coincidentes en la necesidad imperiosa de terminar con ese régimen de mitras sin dignidad y de espaldones empozados en el robo y el crimen.

Milán y Francfort. Alemania e Italia. Puntos de partida del hundimiento político e intelectual de España ayer. Hoy, del futuro halagüeño que se avizora para nuestra patria cuando se hunda definitivamente el régimen de Franco.

¿Punto de partida, punto de arranque, principio del fin de tantos y tantos devanos desocados de cobardías amorales impuestas por la reacción internacional, ayudando al régimen que encarceló a nuestro pueblo? Seguro que sí. El Socialismo y el Sindicalismo libre de tutelares vergonzantes no son una utopía en 1951. Son una realidad. Una auténtica y espléndida realidad que ha dado fe de existencia en Francfort y en Milán. La Internacional Obrera están en pie. ¡Arriba los pobres del mundo...!

Mejico, D.F., julio de 1951.

Los antecedentes del pacto Truman-Franco son sospechosos; las consecuencias quizás dignas de ser terribles, verdaderamente funestas. Franco parece significar por sí mismo un símbolo de oscuridad y de desgracia.

## El Pacto Truman-Franco

# Antecedentes y consecuencias

(Viene de la primera página)

ciembre de 1946 quedó la nota tripartita del 4 de marzo del año anterior, en la cual el Gobierno de Washington, juntamente con los de Londres y París, declaraba que «en tanto el general Franco siga gobernando en España, el pueblo español no puede esperar una plena y cordial asociación con aquellas naciones del mundo que, mediante su esfuerzo común, han derrotado al nazismo alemán y al fascismo italiano, los cuales ayudaron al actual régimen español a alcanzar el Poder y sirvieron de patrón a tal régimen».

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ¿es sólo un simple nombre desairado o, además de desairado, ha sido engañada? Sobran adjetivos. Lo importante es recordar que la C.I.O.S.L., desprovista de cañones, aviones de retropropulsión y bombas atómicas, es la mayor fuerza anticomunista del mundo. Reunida en su segundo Congreso, celebrado en Milán, aprobó el 7 de julio corriente una declaración a la que pertenecen estos párrafos:

«Los dictadores, aunque se manifiestan violentamente anticomunistas, no tienen sitio en la comunidad de las naciones libres. No aprobamos ninguna asociación con Franco, con Perón, ni con ningún otro dictador. Sus regímenes han destruido los movimientos sindicales legítimos en los países respectivos. Han abolido la libertad de expresión y de asociación. Han destruido el tesoro representado por las instituciones democráticas.

«Los expertos militares pueden ver en la España de Franco una base militar. El movimiento sindical libre ve allí una dictadura, un inmenso campo de concentración para sus compañeros trabajadores y un peligro económico y social para el mundo democrático. La asociación con la España de Franco no ofrece ninguna ventaja ni ninguna seguridad a las democracias. Se trata de un cáncer, que debe ser extirpado, de la comunidad democrática de Europa.

«No existe ninguna razón para que se modifique el contrario, debe ser acentuada — la actitud de la C.I.O.S.L., que en su Congreso de 1949 manifestó su resultante oposición a que se concediera a la España falangista ayuda alguna, hasta que en el país quedasen plenamente restaurados la democracia y los derechos sindicales, y los trabajadores pudieran contribuir libremente a la reconstrucción económica y política de España. Consecuente con sus decisiones, el segundo Congreso de la C.I.O.S.L. acuerda realizar un llamamiento razonado a todos los Gobiernos para que se nieguen a admitir a la España de Franco en las agencias especializadas de las Naciones Unidas y para que se abstengan de conceder cualquier clase de ayuda financiera o de otra especie».

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres se fundó para oponerse a la Federación Mundial, dirigida por los comunistas. Ante ésta, y ante sus propias masas, será muy poco gallarda la actitud de la C.I.O.S.L. si, tras su reciente declaración de Milán a la vista del pacto Truman-Franco, se cruzara de brazos.

Europa y Estados Unidos —

LA Internacional Socialista, reunida en Francfort una semana antes que la C.I.O.S.L. en Milán, pidió a los partidos que la integran el compromiso de «movilizar la opinión pública de sus respectivos países para impedir toda ayuda económica extraordinaria a la España franquista, así como su integración en el Pacto Atlántico o en cualquier otro sistema de

alianza militar que implique su admisión en la comunidad occidental».

Atendida la preeminencia de las fuerzas socialistas británicas, se eligió presidente de la Internacional a Morgan Phillips, secretario general del Labour Party, y se señaló Londres como sede directiva. No se olvide que el Gobierno inglés lo constituyen exclusivamente afiliados al Labour Party. Tampoco debe olvidarse que dentro de éste hay una fuerte ala izquierdista y que la diferencia fundamental entre ambas corrientes es la actitud ante el comunismo. El C.I.C. que representa en España la independencia patria, y son ellas quienes quebrantan esta independencia y echan por sendas de colonaje. Primo de Rivera, con la legal, absurda, y inmoral y monstruosa concesión del monopolio telefónico a una empresa yanqui, no sólo dañó los intereses nacionales que, además, afrentó a España. Ahora Franco, con el arriado inverosímil de bases navales y aéreas a Estados Unidos — arriado con opción de compra, lo ha denominado — va a «gibraltarizar» España entera.

En una u otra proporción, exceptuado el de Portugal, todos los Gobiernos occidentales de Europa están influidos por socialistas.

«Como cumplirán éstos el compromiso de agitar la opinión pública contra los propósitos de Washington ya en vías de realización? Si por considerarse en presencia de hechos consumados, los directores del socialismo europeo se desentendían de tal compromiso o si lo cumplen de manera fría y formularia, su descrédito será completo. El comunismo habrá ganado entonces en el occidente de Europa una gran batalla. Su éxito será rotundo, pues, aunque las masas socialistas no lleguen a engrosar las filas estalinianas, se verán menguadísimo su entusiasmo para combatir bajo una bandera que no será la de la democracia, sino la del capitalismo. Es así como, con increíble torpeza, descarna el problema Norteamericano aliándose con Franco».

Con torpeza y con jactancia, porque Washington no sólo ha perdido las porfiadas voces de la C.I.O.S.L., voces donde están incluidas las de los propios sindicatos norteamericanos, sino también el prudente consejo de los Gobiernos de Europa occidental. Y la jactancia, ciertamente inexplicable por ridícula, consiste en que el Pentágono se precie de saber mejor que Europa misma como ésta puede ser defendida eficazmente.

El Pacto Atlántico queda desde ahora en litigio, no por Rusia, su terrible opositora, sino por los Estados Unidos que no se atreven a admitir el Pacto Truman-Franco lo vulnera. El Pacto citado, conforme reza su prefacio, tiene por único objetivo defender en común, solidariamente, los principios liberales, los regímenes democráticos y el imperio del derecho. ¿puede permitirse que una potencia signataria se alie con otra donde el régimen es profundamente despótico y donde los principios liberales están por completo abolidos? En forma más sencilla y clara: ¿puede licitamente una potencia firmante de tal compromiso, auxiliar, fortalecer y consolidar un sistema gubernativo contrario a los postulados del Pacto Atlántico? ¿Consentiría Washington que otra potencia signataria cediera bases aéreas y navales a Rusia?

Admitidas semejantes excepciones, y Estados Unidos van a sentar precedente, el Pacto Atlántico pierde su sustancia moral y, desvaneciéndose su carácter noblemente defensivo, adquiere apariencias ofensivas. En la Europa democrática hay mucha gente dispuesta a defenderse de Rusia, pero ninguna dispuesta a atacar a Rusia. Y el convenio con Franco parece significar por sí mismo un símbolo de oscuridad y de desgracia.

Mejico, D.F., julio de 1951.

## Palabras que se llevó el viento

OLDENBROEK saltó muy satisfecho de la respuesta de Acheson, formulada del siguiente modo:

«El Gobierno de los Estados Unidos no tomará la iniciativa para modificar las decisiones adoptadas por la Asamblea de la ONU en diciembre de 1946. Si no obstante se modificara, dejando en libertad a los países miembros para enviar o no sus Embajadores a Madrid, puede estar seguro que el Presidente Truman examinaría cuidadosamente la situación antes de decidir. En el aspecto económico, el Gobierno norteamericano no prestará ayuda al régimen político actual de España. La posición del Gobierno a este respecto es absolutamente la que expresa la nota tripartita del 4 de marzo de 1946, cuyo espíritu seguirá normando nuestros conductos. Mi carta no ha querido decir que no exista alternativa al régimen dictatorial de España, sino que esa alternativa no ha logrado hasta ahora el debido y necesario desarrollo».

Efectivamente, Estados Unidos no tomaron iniciativa alguna a favor de Franco en la ONU; les bastó a sí secundar la que otros países habían tomado en su asentimiento o bajo su insinuación.

Tan hecha trizas como las recomendaciones de 12 de diciembre de 1946 quedó la nota tripartita del 4 de marzo del año anterior, en la cual el Gobierno de Washington, juntamente con los de Londres y París, declaraba que «en tanto el general Franco siga gobernando en España, el pueblo español no puede esperar una plena y cordial asociación con aquellas naciones del mundo que, mediante su esfuerzo común, han derrotado al nazismo alemán y al fascismo italiano, los cuales ayudaron al actual régimen español a alcanzar el Poder y sirvieron de patrón a tal régimen».

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ¿es sólo un simple nombre desairado o, además de desairado, ha sido engañada? Sobran adjetivos. Lo importante es recordar que la C.I.O.S.L., desprovista de cañones, aviones de retropropulsión y bombas atómicas, es la mayor fuerza anticomunista del mundo. Reunida en su segundo Congreso, celebrado en Milán, aprobó el 7 de julio corriente una declaración a la que pertenecen estos párrafos:

«Los dictadores, aunque se manifiestan violentamente anticomunistas, no tienen sitio en la comunidad de las naciones libres. No aprobamos ninguna asociación con Franco, con Perón, ni con ningún otro dictador. Sus regímenes han destruido los movimientos sindicales legítimos en los países respectivos. Han abolido la libertad de expresión y de asociación. Han destruido el tesoro representado por las instituciones democráticas.

«Los expertos militares pueden ver en la España de Franco una base militar. El movimiento sindical libre ve allí una dictadura, un inmenso campo de concentración para sus compañeros trabajadores y un peligro económico y social para el mundo democrático. La asociación con la España de Franco no ofrece ninguna ventaja ni ninguna seguridad a las democracias. Se trata de un cáncer, que debe ser extirpado, de la comunidad democrática de Europa.

«No existe ninguna razón para que se modifique el contrario, debe ser acentuada — la actitud de la C.I.O.S.L., que en su Congreso de 1949 manifestó su resultante oposición a que se concediera a la España falangista ayuda alguna, hasta que en el país quedasen plenamente restaurados la democracia y los derechos sindicales, y los trabajadores pudieran contribuir libremente a la reconstrucción económica y política de España. Consecuente con sus decisiones, el segundo Congreso de la C.I.O.S.L. acuerda realizar un llamamiento razonado a todos los Gobiernos para que se nieguen a admitir a la España de Franco en las agencias especializadas de las Naciones Unidas y para que se abstengan de conceder cualquier clase de ayuda financiera o de otra especie».

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres se fundó para oponerse a la Federación Mundial, dirigida por los comunistas. Ante ésta, y ante sus propias masas, será muy poco gallarda la actitud de la C.I.O.S.L. si, tras su reciente declaración de Milán a la vista del pacto Truman-Franco, se cruzara de brazos.

Europa y Estados Unidos —

LA Internacional Socialista, reunida en Francfort una semana antes que la C.I.O.S.L. en Milán, pidió a los partidos que la integran el compromiso de «movilizar la opinión pública de sus respectivos países para impedir toda ayuda económica extraordinaria a la España franquista, así como su integración en el Pacto Atlántico o en cualquier otro sistema de

# LETRAS DE LUTO

El día 13 de junio último falleció en Madrid, a los 70 años de edad, nuestro querido correligionario FRANCISCO CASILLAS VILLEGAS, afiliado al Partido desde su mocedad. Durante la guerra fue ardiente defensor de Madrid, luchando en los frentes de batalla. En el exilio, después de pasar por los campos de concentración, fijó su residencia en Narbonne (Aude). Durante la ocupación alemana fue fundador del Grupo Socialista Español, luchando en la clandestinidad. Tras la liberación Francia continuó trabajando en el Grupo, desempeñando los cargos de presidente y secretario. Después de haber sufrido dos importantes inter-

veniones quirúrgicas, por razones de su delicado estado de salud y avanzada edad, hubo de trasladarse a Madrid, lugar donde siempre perteneció al Partido y donde recientemente ha fallecido. El compañero Casillas se granó las simpatías y el cariño de cuantos le trataron, por su hombría de bien, entusiasmo por las ideas socialistas y espíritu de sacrificio.

La muerte de tan excelente compañero ha sido sentidísima. A la familia del finado, que se encuentra en España, hacemos presente, en transe de tan dolorosa nuestra más sentidas y sinceras condolencias.

## No se puede disponer del porvenir de los españoles sin contar previamente con su voluntad

Conferencia de Rodolfo Llopis, pronunciada en el Ateneo de Burdeos el 22 de julio de 1951

OS momentos actuales son de gran inquietud. No tenemos por qué ocultar ni disimular su verdadera gravedad. Son estos momentos fáciles para dejarse ganar por la indignación y para pronunciar palabras que arrastren y exciten a quienes las escuchan. Mas no es eso mi propósito. Por el contrario, yo me propongo pronunciar palabras susceptibles de suscitar en todos vosotros la reflexión. Los hombres del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores, tenemos suficientemente arraigado el sentido de la responsabilidad, para saber en todo momento conservar la cabeza fría y dominar nuestros reflejos. Mucho más, cuando las situaciones son tan delicadas como la presente. Mucho más, cuando se habla en la emigración y ante exiliados: En esta emigración y ante estos exiliados que constituyen la admiración y la sorpresa de quienes, no conociéndolos bien, se extrañan de que, al cabo de doce largos años de exilio, después de tantas injusticias y de tantas decepciones como llevamos padecidas, no nos hayamos rendido ya y no nos hayamos entregado a la más negra desesperación. No nos conocen bien quienes así piensan de nosotros. Cuando se está seguro, como lo estamos nosotros, de la justicia de nuestra causa, y cuando se tienen las convicciones fuertemente arraigadas, como las tenemos nosotros, las injusticias nos indignan, nos producen amargura, tristeza, dolor, pero no nos abaten, ni nos rinden, ni nos desesperan. Que no especulen, pues, quienes se interesan en la solución del problema español, con nuestro supuesto cansancio, ni abriguen la menor sospecha de que podamos abandonar la pelea, o que podamos renunciar a nuestras convicciones de siempre y a nuestras legítimas esperanzas. Ni a una, ni a otras han renunciado nuestros compañeros de España, que han sufrido, que sufren más, mucho más que nosotros, y que han sabido asombrar al mundo entero, recientemente, con formidables movimientos de protesta y demostrar, una vez más, su inquebrantable voluntad de luchar hasta acabar con la tiranía franquista. Seríamos indignos de nosotros mismos e indignos de aquellos magníficos compañeros si nos dejásemos abatir o ganar por la desesperación ante las injusticias que contra nosotros se cometen.

### LA MONSTRUOSIDAD QUE SE ANUNCIA.

AHORA precisamente, en estos momentos como sabéis, nos encontramos ante la amenaza de una tremenda injusticia que se pretende cometer con el pueblo español. Yo me propongo en la mañana de hoy examinar ante vosotros, con toda seriedad y serenidad que no excluye la energía ni la severidad de los juicios, la situación que se ha creado y las consecuencias que fatalmente habrán de derivarse si la monstruosidad que se anuncia se llegara a realizar.

Si, el momento que estamos viviendo es un momento grave. Grave y de tremenda responsabilidad para todos. Para todos. Para España, cuyo porvenir inmediato está en juego; de cuyo porvenir inmediato se está decidiendo en su consentimiento. Para los españoles, de cuyo futuro se dispone alegremente, pero cuya opinión no se solicita, ni cuya voluntad se escucha. Para los gobiernos de los países democráticos, quienes, si llegasen a pactar con el verdugo del pueblo español, si llegasen a colaborar con la dictadura fascista de Franco, dictadura tantas veces estigmatizada por ellos, no solo se negarían a sí mismos, sino que traicionarían la profunda voluntad democrática de sus respectivos pueblos.

Las conversaciones hispano-americanas que estos días han tenido tan profusa publicidad, son tan graves; las reacciones que han producido en todas las conciencias libres del mundo, han sido tan expresivas, que una vez más el problema español adquiere su verdadero carácter internacional, tantas veces proclamado por nosotros. España, el drama español, sigue siendo la piedra de toque, el verdadero «test», la gran prueba, para poder discriminar la sinceridad de ciertos gobernantes, para saber si los países que se llaman a sí mismos «democráticos» merecen dicho nombre y para saber si los países que se llaman democráticos, lo son de verdad.

Mas no nos engañemos. No es ahora, no, en estos momentos, con estas conversaciones hispano-americanas, cuando se produce ese cambio insólito en la política de los Estados Unidos para con España. Lo de ahora, es un momento culminante de esa política absurda; un momento de todo un proceso que dura ya varios años; es el resultado público de una serie de trabajos más o menos subterráneos, llevados con perseverancia y tenacidad dignas de mejor causa. Ese proceso, conviene que lo describamos aunque solo sea a grandes rasgos; aunque sea conocido ya para la mayor parte de vosotros; aun a trueque de fatigar un poco más vuestra atención. Vosotros seréis los primeros en reconocer que los momentos que vivimos son excepcionalmente delicados y que no es posible tratar a la ligera y con apremios de tiempo, un problema que afecta al porvenir de nuestro país. Conviene, pues, que describamos el proceso de esa evolución política; así aparecerán más claras las responsabilidades de unos y de otros, del mismo modo que así se comprenderán mejor las posiciones políticas, las conductas políticas que en el exilio hemos adoptado y seguido los Partidos y las Organizaciones en estos últimos años.

### MUCHA FARSA Y MAS HIPOCRESIA.

NOSOTROS hemos repetido hasta la saciedad, una y mil veces, que el problema español, sin dejar de ser español, era también un problema internacional. Que lo era por sus orígenes, por sus incidencias, por la evolución que tenía, por las repercusiones que ha provocado, por el evidente interés que España significa para determinadas Potencias. Decir que el problema español, sin dejar de ser español, es también un problema internacional, no quiere decir que los españoles tienen que cruzarse de brazos y esperar, resignados, a que internacionalmente solucionen nuestro

problema. Semajante interpretación es una burda deformación de nuestro pensamiento. No. Nosotros sabemos que la solución de nuestro problema depende, en gran parte, de los españoles; de que sepan con claridad lo que quieren; de su comprensión; de su capacidad de sacrificio; de su decisión de poner al servicio de lo que quieren cuanto tengan, puedan y sea menester. Por lo que al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores se refiere, no sólo sabemos lo que queremos, sino que no hemos dejado de hacer en todo momento cuanto ha estado a nuestro alcance para contribuir a la liberación del pueblo español. Ni el Partido ni la Unión, tienen por costumbre endosar a los demás el cumplimiento de sus propias obligaciones.

Necesitaríamos tener los españoles los medios suficientes para resolver nosotros solos el problema de España —y no es ese, desgraciadamente, nuestro caso— y aun así, nuestra acción estaría siempre condicionada e influida por la actitud que adoptarían aquellas Potencias cuyos intereses en relación con España son evidentes y aun por aquellas otras a quienes afectan las consecuencias que la solución pudiese tener en orden al equilibrio político internacional. La acción internacional, de todos modos, estará siempre en razón de las posibilidades propias que para nuestra liberación tengamos los españoles. Lo que importará en todo momento, es adquirir para ello la menor cantidad posible de hipotecas.

Que el problema español y su solución han preocupado internacionalmente, nadie lo puede dudar. Recordémos que apenas se reunen las Naciones Unidas para constituir Organización mundial, en junio de 1945, en San Francisco, se ocupan de la cuestión española; que cuando, meses después, en agosto del mismo año, se reúnen las Grandes en Postdam, se trata igualmente de la cuestión española; que cuando las Naciones Unidas se reúnen en Londres, en febrero de 1946, se trata otra vez de la cuestión española; que después, en marzo del mismo año, hay la Nota Tripartita que suscriben Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos; y que en diciembre de ese mismo año, la Asamblea general de las Naciones Unidas votó la rotunda resolución que todos conocéis.

No será menester analizar en este momento cada una de esas resoluciones, ni siquiera aquellas que, cual la Nota Tripartita y la resolución de diciembre del 46, tanto han influido en la política de la emigración. Pero sí conviene recordar para memoria de los desmemoriados, que en la Nota Tripartita del 4 de marzo de 1946, se formula el deseo de que «los dirigentes españoles, patriotas y liberales, logren provocar la retirada pacífica de Franco, la abolición de Falange y la constitución de un Gobierno provisional o interino, bajo el cual pueda el pueblo español tener la posibilidad de determinar libremente el tipo de Gobierno que desee y elegir sus representantes.» Y, más adelante, la Nota añade: «La amnistía política, el retorno de los españoles exiliados, la libertad de reunión y de asociación política y la adopción de medidas adecuadas para celebrar elecciones libres, son esenciales. Un Gobierno provisional o interino que fuese y continuase fiel a esos fines, sería reconocido y apoyado por todos los pueblos amantes de la libertad. Dicho reconocimiento implicaría el establecimiento de plenas relaciones diplomáticas y la adopción, en la que fuese posible, dadas las circunstancias, de medidas prácticas para ayudar a España a que solucionara sus problemas económicos. Tales medidas son imposibles actualmente. El mantenimiento o la ruptura de relaciones diplomáticas de los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos con el régimen actual de España, es cuestión que se resolverá a la vista de los acontecimientos, y teniendo en cuenta los esfuerzos que haga el pueblo español para conseguir su propia libertad.»

Esa Nota Tripartita, en el fondo, era una excitación a los militares. Pero la excitación no encontró el eco apetecido. Los solicitados, no acudieron a la cita. La Nota, es verdad, no ha sido denunciada oficialmente por ninguno de los signatarios de la misma; pero al no servir inmediatamente de estímulo, y al hacer posteriormente a Franco concesiones diplomáticas y económicas que dicha Nota se prohibía y que en cambio, ofrecía al nuevo Gobierno que se formase, la Nota perdió toda eficacia y quedó, de hecho, denunciada.

En cuanto a la resolución de la O.N.U. de diciembre del 46 que tantas esperanzas despertó y en la que se dice de modo contundente que el Gobierno fascista de Franco en España, impuesto por la fuerza al pueblo español con la ayuda de las Potencias del Eje y que ha aportado una ayuda material y efectiva a dichas Potencias durante la guerra, no representa al pueblo español, y que mientras dicho Gobierno esté al frente de España, hace imposible la cooperación del pueblo español con los de las Naciones Unidas en las cuestiones internacionales... tenía importancia, no solo por las recomendaciones que hacía de retirar de Madrid los Embajadores y no admitir en las Agencias Internacionales Especializadas dependientes de la O.N.U., a los representantes de Franco, sino porque en ella se anunciaba, además, que si en un «plazo razonable» no se había establecido en España un Gobierno que emanase del consentimiento de los gobernados, el Consejo de Seguridad estudiaría las medidas que habrían de adoptarse para remediar la situación. Yo he de preguntar por la interpretación auténtica de lo del «plazo razonable». Y se me dijo que la interpretación auténtica era un plazo de «seis meses». Pero han pasado los seis meses como han pasado los años, y el «plazo razonable» no ha tenido límite. El Consejo de Seguridad no ha adoptado las nuevas medidas anunciadas. Al contrario; cada vez que la O.N.U. se ha vuelto a ocupar del problema español, se han advertido nuevas defeciones. Si comparamos las votaciones que se han producido en la O.N.U. después del 46, se verá cuán significativos son los desplazamientos de los votos. Hasta que en noviembre de 1950, la O.N.U., por iniciativa de los Estados Unidos, utilizando los servicios de unos cuantos dictadores hispano-americanos convertidos en agentes del franquismo, y con la abominable complicidad de los gobiernos de los países democráticos de Europa que se abetuvieron a la hora de votar, anuló las recomendaciones contenidas en la resolución de diciembre de 1946, se volvieron a enviar Embajadores a Madrid y los representantes de Franco van ingresando en las Agencias Internacionales Especializadas dependientes de la O.N.U. Con ello se comenzó descaradamente la rehabilitación internacional de Franco y de su régimen maldito.

Es inútil que para tranquilizar su conciencia atormentada, nos dijeran que la resolución del 46 había sido ineficaz. Eso ya lo sabemos. Eso ya no lo temíamos. Fue ineficaz, porque eso es lo que sucede con todas las decisiones a medias y con todas las políticas timidas y contradictorias; fué ineficaz, porque al mismo tiempo que se condenaba moralmente al régimen franquista se le ayudaba económicamente. ¡Qué contraste, qué diferencia entre la conducta observada para con España y para con China y Corea! Para Corea y para China sirven, son válidas, la defensa colectiva a la agresión y las sanciones económicas. Pero para España, no.

Más inútil todavía, si cabe, son esas explicaciones hipócritas que soleréis oír, según las causas, toda acción o intervención internacional relativa a España, hiera nuestro orgullo y ofenda nuestro honor de español. Y que esa acción o esa intervención, por nuestro orgullo y por nuestro concepto puntilloso del honor, obligó a los españoles a agruparse en torno a Franco. ¡Extraño concepto, ese concepto del honor y del orgullo de los españoles! Ahora resulta, que cuando se actúa o se interviene internacionalmente para ayudar a que se libere España, se nos ofende; y que cuando se actúa o se interviene internacionalmente para que Franco siga esclavizando al pueblo español, ni se ofende nuestro honor, ni se hiera nuestro orgullo. ¡Cuánta farsa y cuánta hipocresía!

### EXPANSIONISMO SOVIETICO Y PSICOSIS DE GUERRA.

PERO ¿cómo explicar ese cambio tan radical de la política de los Estados Unidos para con el régimen franquista? No será porque el régimen franquista se haya modificado y mucho menos «democratizado». No será porque sus simulados pasos hacia la normalización institucional —Ley de Sucesión, Referendum, Cortes de procuradores, Elecciones municipales, etc.— hayan engañado a nadie. No. El régimen franquista sigue siendo el mismo régimen que describe el preámbulo de la resolución de diciembre del 46. No se ha modificado. Lo que sí se ha modificado es la situación internacional. Esa modificación, no es de ahora: Y la política de los Estados Unidos, su cambio brutal, tampoco es de ahora. Probablemente comienza en 1947, en la Conferencia que se celebra en Moscú en los meses de abril y de mayo. En esa Conferencia, los Grandes no se entienden; más aun, aparecen con toda claridad las discrepancias que existen

entre anglosajones y rusos, concretamente, entre Rusia y los Estados Unidos. Los Estados Unidos debieron convencerse entonces de los planes políticos del Kremlin, de sus ambiciosos territoriales, de lo que ha dado en llamarse su expansionismo, de su voluntad de mantener en pie de guerra un ejército formidable, de sus conativas a los partidos comunistas para perturbar en el interior de los demás países, de su decisión de no querer resolver el problema alemán para tener siempre vivo, en el corazón de Europa, un motivo de inquietud internacional. El Pentágono se alarmó por lo que pasaba en Europa y por lo que pasaba en Asia, que no era sino nuncio de lo que se ha visto después. El expansionismo soviético, coincidiendo, alentando, aliándose con los movimientos de independencia y nacionalistas de los países de color, ha dado de sí la situación creada en China, en Indochina y en Corea. El Pentágono llegó a creer en una posible agresión soviética. Y el Pentágono convenció de ello a la Administración de los Estados Unidos. Los Estados Unidos, desde ese momento, se convierten en campeones de la resistencia al expansionismo ruso y en campeones de la resistencia al comunismo internacional. Por razones ideológicas y por razones nacionales, pues los Estados Unidos saben que para completar la prosperidad económica de su país, necesitan de los mercados mundiales.

Esa política de los Estados Unidos ha encontrado su expresión en el Plan Marshall, en el Pacto del Atlántico y en el Punto Cuarto del Programa Truman de ayuda a los países económicamente pobres. El desarrollo lógico de esa política ha conducido fatalmente a una mayor influencia del Pentágono en la política de los Estados Unidos. Esa política es la que ha llevado a la resistencia al agresor en Corea, al rearme intensivo, al aumento de la duración del servicio militar y es la que ha inspirado la actitud anticomunista que se advierte en la inmensa mayoría de los países. Los Estados miembros de la O.N.U., en casi su totalidad, han seguido y siguen a los Estados Unidos. Y los países del occidente europeo, en la medida en que van siendo sus tributarios militar y económicamente, lo van siendo también políticamente. Sólo la Gran Bretaña y su Commonwealth, conservan una mayor independencia.

Trazada esa política que, como se ve, no es de ahora; pensando en una eventual agresión soviética en Europa; no teniendo excesiva confianza en las líneas defensivas del Elba y del Rin ni en la retaguardia de esas líneas, el Pentágono pensó en los Pirineos y en España. Desde ese momento, España se convierte para la estrategia del Pentágono, en un peón de primera magnitud. Y, desde entonces, comienzan a trabajar en España. Eso explica el turismo interesado que practican desde hace tiempo los Estados Unidos en España. Y así, día tras día hemos visto llegar a España comisiones de parlamentarios, de financieros y de militares; así hemos visto que los agregados militares de la Embajada americana de Madrid —declarados o disimulados—, fueron aumentando en número y categoría hasta constituir un verdadero Estado Mayor de un Ejército regular; así hemos visto llegar a aguas jurisdiccionales españolas y penetrar en sus puertos, a la escuadra americana, y a su almirante, Connally visitar a Franco en su Pazo de Meirás y al entonces Jefe del Apostadero de El Ferrol, hoy Ministro de Marina, Almirante Moreno; así hemos visto que oficiales del Estado Mayor franquista, invitados por los americanos, han asistido a las maniobras militares en Alemania; y que militares españoles han estado en América, Francia y Portugal estudiando el nuevo material bélico; y que un tratado para las comunicaciones aéreas —naturalmente «comercial»—, hispano-americano, ha justificado el ensanchamiento y modernización de determinados aeródromos españoles, estratégicamente situados; así se explica la carta famosa de Mr. Acheson a Mr. Connally, en febrero de 1950, que tanto nos alarmó, como se explica el voto de las Cámaras concediendo sesenta y dos millones y medio de dólares a Franco, de los que, a estas alturas, lleva ya recibidos treinta. Todo ello culmina en la visita de estos días del almirante americano a Franco para adquirir o disponer de bases marítimas y aéreas en España, preámbulo para llegar, si pueden, a incrustarlo en el Pacto del Atlántico, en un Pacto Mediterráneo o, más o menos descaradamente, en el sistema defensivo del occidente europeo.

Es decir, que por esa política expansionista y agresiva de los Soviets, y por ese reflejo de defensa que ha creado la peligrosa psicosis de guerra que padecen los Estados Unidos, psicosis doblada de una obsesión anticomunista; por esa influencia decisiva del Pentágono en la política de los Estados Unidos, de concesión en concesión al franquismo, se está a punto de cometer uno de los errores políticos de mayores y de más nefastas consecuencias: se está vitalizando a un régimen cruel, cuando, corrido por su incapacidad, corrompido por su inmoralidad y detestado por sus crímenes, estaba agonizando; se va a cometer la torpeza imperdonable de querer apoyarse en el totalitarismo fascista de Madrid para combatir el totalitarismo comunista de Moscú. Esa monstruosidad, si se comete, la vamos a pagar todos muy cara.

### PACTAR CON FRANCO ES UN MAL NEGOCIO.

EL Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores no han dejado de llamar la atención, pública y privadamente, desde que tuvimos los primeros indicios de la insensata política que se iniciaba. En todos los Congresos internacionales y en todos los Congresos nacionales que los Partidos Socialistas y las Organizaciones sindicales han celebrado, nuestra voz se ha alzado para denunciar el profundo error y la tremenda injusticia que se cometa con el pueblo español. Y hace unos días, en este mismo mes de julio, los compañeros Trifón Gómez y Pascual Tomás, en el Congreso de la Internacional sindical, en Milán, y yo mismo, en el Congreso de la Internacional Socialista, en Francfort, ante los delegados de la clase trabajadora del mundo entero, hemos vuelto a denunciar los peligros que nos acechaban y la necesidad de impedir que los Estados Unidos ayudasen a Franco económica o militarmente. La clase trabajadora del mundo entero está a nuestro lado, es decir, al lado del pueblo español. Pero los Estados Unidos, víctima de sus obsesiones, no quieren escuchar las sinceras advertencias que se les hace. Es incomprensible que ese gran país, al que tanto deben los democratas del universo, no comprendan que es un mal negocio aliarse con la dictadura franquista; que no comprendan que es inmoral, que es un desatino, que es monstruoso pretender incluir a Franco, directa o indirectamente en el Pacto del Atlántico; que producen un daño inmenso a la causa de la Democracia con esa política suya. Los fines que persigue el Pacto del Atlántico, solemnemente estampados en el preámbulo del mismo, cierran las puertas al dictador español. El Pacto del Atlántico es un Pacto defensivo para, como dice el preámbulo, «salvaguardar la libertad de los pueblos, su común herencia y su civilización, basadas en los principios de la democracia, en las libertades individuales y en el imperio del Derecho».

¿Cómo es posible que nadie piense que Franco puede contribuir a «salvaguardar la libertad de los pueblos», cuando su propio pueblo carece de libertad? ¿Cómo es posible que para defender «los principios de la democracia, las libertades individuales y el imperio del Derecho», se piense en Franco, que odia la democracia, suprime todas las libertades individuales y pisotea el Derecho? Si Franco llegase a participar, directa o indirectamente, en el Pacto del Atlántico, el Pacto perdería toda su significación y toda su fuerza moral.

Los americanos, deslumbrados por engañosas posiciones estratégicas de España y deslumbrados por engañosas virtudes bélicas que acaban de descubrir en los españoles, creen hacer un magnífico negocio, desde el punto de vista militar, asegurándose la colaboración del régimen franquista. Se equivocan. No sólo no hacen un buen negocio, sino que hacen un pésimo negocio. Cometen, además, dos graves errores psicológicos, cuyas fatales consecuencias tendrán que acabar por reconocer; pero que cuando los reconozcan, el daño será ya difícilmente reparable. Al pensar en los Pirineos como línea defensiva; al adoptar la estrategia defensiva de líneas exteriores, las poblaciones comprendidas entre el Elba y los Pirineos, tendrán la sensación que se les abandona de antemano a su propia suerte; que se les condena ya a una ocupación inevitable y que sólo se les ofrece venir a liberarlas cuando se pueda, si es que todavía queda algo o alguien que liberar. Las perspectivas no pueden ser más catastróficas. Que no se extrañen, pues, si con esa concepción estratégica y con esa conducta, aumenta en Europa el número de «neutralistas» y el número de «derrotistas».

Pero es que, además, como hemos tenido ocasión de leer estos días en los periódicos, los países que están haciendo grandes esfuerzos, grandes sacrificios, preparando su dispositivo de defensa, se sienten desautorizados con esa decisión de los Esta-

dos Unidos, pues estiman que el llevar las líneas de defensa a los Pirineos, equivale a declarar su falta de confianza en los demás. Esos errores psicológicos, que no lo olviden, pueden ser fatales para todos.

¿Cuáles son, pues, las ventajas militares de esa inteligencia de los Estados Unidos con Franco, puesto que políticamente, moralmente y psicológicamente, constituyen una catástrofe? Si creen que pactando con Franco han pactado con el pueblo español, se equivocan groseramente. Pactando con el dictador, tendrán aeródromos y puertos de mar, si gastan previamente muchos millones de dólares arreglándolos, para que puedan servir a las necesidades de una guerra moderna; pactando con el dictador, tendrán carreteras y ferrocarriles, si gastan muchos millones de dólares arreglándolos y modernizando las comunicaciones; pactando con el dictador, tendrán a su disposición, oficialmente —solo oficialmente—, un Ejército, si previamente gastan muchos millones de dólares en vestuario y en armamentos; pactando con el dictador, tendrán todo eso; lo que no tendrán nunca, es al pueblo español. Los españoles odian a Franco. Lo han demostrado públicamente en los recientes movimientos de protesta. Lo demostrarán nuevamente cuantas veces sea menester. ¡Cuidado con España! ¡Mucho cuidado con el pueblo español! No se puede pedir a los españoles, que viven sin libertad y sin democracia, que empujen las armas para defender la libertad y la democracia de los demás. Eso sería convertir a los españoles en mercenarios. Franco podrá vender o alquilar el territorio nacional, pero no podrá vender ni alquilar los españoles. Cuidado, pues, mucho cuidado con los españoles. Que no llegue a los Pirineos ejército alguno invasor, pues si llegara, continuando Franco en el poder, el odio que ha engendrado el franquismo en España es tan grande, que la inmensa mayoría de los españoles, para liberarse de Franco, acogerían con los brazos abiertos, como a libertadores, a los invasores. Reflexionen bien los Estados Unidos. Piensen en lo que les ha pasado en China. Piensen que, en España, con Franco, tienen otro Chang-Kai-Chek. Y que las armas que le entreguen, pueden servir, como en China, a todo lo contrario de lo que quieren.

### FRANCO, VARIAS VECES PERJURO.

LOS Estados Unidos, pactando con Franco —con Franco y no con el pueblo español— han cometido la torpeza insignificante de hacerle creer que su colaboración es necesaria para la defensa de Europa. Pero han cometido, además, el error de fiarse de él, de creer que cumple sus compromisos, para lo que pacta. Para ilustrar la psicología del dictador español, no estará de más leer lo que el ilustre militar español, el Vice-mariscal del Aire Emilio Herrera, contestó cuando se le preguntó cuál sería la alternativa de Franco ante un posible conflicto entre el Oriente y el Occidente. El militar español contestó en estos términos:

«La contestación de esta pregunta está dada por el mismo general Franco en su discurso ante las segundas «Cortes», en que dijo: «Las naciones adoran en cada momento crucial de su historia la actitud que sirve mejor sus intereses. Sería el más grave y peligroso de los errores el obstinarse en mantener una política por obedecer a circunstancias accidentales del pasado.» Este criterio del general Franco de prescindir de todas las «circunstancias accidentales» del pasado: pactos, convenios, compromisos, palabras de honor, juramentos etc., cuando se presenta el «momento crucial», ha sido aplicado por él continuamente durante toda su vida militar.

Antes de 1931, el general Franco era no sólo monárquico, sino que consiguió ser nombrado gentilhombre de cámara, con ejercicio del Rey D. Alfonso XIII y en virtud de este nombramiento, prestó juramento de adhesión y fidelidad, no sólo al monarca, sino a la persona de Don Alfonso. Cuando en abril de 1931, en vista del resultado de las elecciones, Don Alfonso dejó el trono de España y marchó al extranjero, los gentileshombres nos manifestamos a él dispuestos a cumplir nuestra palabra; alguno, como el que estas notas escribe, siguió a Don Alfonso en su marcha a Francia y se presentó a él en París al día siguiente de su llegada para reiterarle su adhesión y fidelidad, y solamente después que Don Alfonso le relevó de su compromiso y aconsejó actuar lealmente el régimen republicano que el pueblo español se había dado libremente, para no ocasionar derramamiento de sangre por su causa, aceptó el volver a España y formar parte del Ejército del Gobierno de la República.

El general Franco, al proclamarse la República, sin tener en cuenta el juramento prestado al Rey, se apresuró a manifestar su republicanismo, rechazó la invitación del Ministro Sr. Azáña, de pasar a la reserva, con todo su sueldo, si sentía el menor reparo en servir al régimen republicano, y fué de los primeros en dar su palabra de honor de defenderlo y de servirle lealmente, logrando así la confianza del Gobierno, que le confió el más alto cargo militar: el de General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército. Aprovechándose de este cargo y de la confianza del Gobierno en su lealtad, pudo preparar la sublevación contra la República, de acuerdo con Hitler y Mussolini. Su hermano Ramón Franco, célebre aviador, también gentilhombre de Rey, se sublevó contra éste, amenazando con su avión cargado de bombas el Palacio real. Voló a Portugal y Francia, fragando la sublevación, declarándose comunista. Volvió a España como republicano al implantarse la República con el cargo de Jefe de Aviación y volvió a sublevarse, ahora contra la República, con su hermano, en julio de 1936.

Durante la segunda guerra mundial, el general Franco se solidarizó con la suerte de las naciones del Eje, excitando al pueblo español al odio contra la democracia, que él daba como derrotada, presentándole a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos como los enemigos acérrimos de España, por la invasión napoleónica, por la ocupación de Gibraltar y por la pérdida del imperio colonial español en 1898.

Derrotada Alemania, la misma noche de la capitulación del Ejército alemán, la Radio nacional de España comunicó, que la Falange española (cuyo Jefe era el general Franco) «se asociaba a la alegría universal por la victoria de los aliados, que consideraba como suya propia, por constituir la victoria de la civilización y del progreso contra la opresión y la barbarie. Después de este «momento crucial», el general Franco se manifestó esencialmente democrata, aunque no tolera en España la menor manifestación de la voluntad popular ni por votación libre, ni por la prensa, ni por el «meeting», enarblando la bandera del anticomunismo, que considera la más conveniente para los intereses actuales.

De todos estos hechos se deduce claramente que la alternativa de Franco en caso de un conflicto entre Oriente y Occidente, sería, como siempre, la de ponerse al lado que le reporte mayores ventajas, sin tener para nada en cuenta los compromisos contraídos anteriormente. Si con los auxilios en armamentos y financieros que recibe de los Estados Unidos se considera capaz de derrotar a los ejércitos orientales arrollados desde el Elba hasta Vladivostok, los Estados Unidos pueden hallarse seguros de su colaboración; pero desde el momento que los ejércitos orientales amenazaran con una invasión inminente al continente europeo, también pueden estar seguros los Estados Unidos de que el dictador español se pondría del lado que considerase más fuerte. Como siempre. Volvería a emplear el «slogan» de Gibraltar y de la guerra de 1898, y se declararía neutral o se pasaría al bloque oriental con todos los elementos bélicos que hubiese recibido para la defensa del Occidente, repletiéndose, para los Estados Unidos, la triste experiencia que han sufrido al ayudar con armamentos y dinero al Ejército de los nacionalistas chinos.

Ya saben, pues, los Estados Unidos a qué atenerse. Ya saben lo que significan para Franco «las circunstancias accidentales del pasado» cuando llega el «momento crucial».

### LA DEMOCRATIZACION QUE PODIA ESPERARSE.

LAS conversaciones del almirante americano con Franco han producido emoción, inquietud, en todos, y estupor en no pocos. Las reacciones de la Internacional Socialista y de la Internacional sindical, no se han hecho esperar. Tampoco se han hecho esperar las reacciones de los principales países del Pacto del Atlántico. Noruega ha protestado. Holanda ha protestado. Francia ha protestado. La Gran Bretaña ha protestado. Sobre todo, la Gran Bretaña. Y así como Attlee marchó a Washington el pasado mes de enero para hablar con el Presidente Truman, cuya visita jamás agradecerán bastante los amantes de la Paz, ahora ha sido Morrison quien estaba dispuesto a trasladarse a

(Termina en la tercera pag.)

### Afirmaciones

## ¡Eso nunca!

Si tuviésemos que pagar con un cobarde misionero la agravación de las cadenas que se ciernen sobre nuestros camaradas españoles; si, bajo el pretexto de que los Estados Unidos nos ayudan en nuestro restablecimiento económico, tuviéramos que convertirnos en cómplices de los militares que para obtener bases aeronavales en España hacen componendas con el dictador Franco, yo respondería a los que impudicamente osan todavía acariciar este dulce sueño que ni un solo socialista concebirá el reforzamiento del régimen franquista sin protestar vehementemente contra los tratos «político-hermanizados» del gran jefe de Estado Mayor de la Marina de los Estados Unidos.

La visita del almirante Sherman al país de Don Quijote, sus intervenciones cerca del Caudillo, surgen al mundo libre en la más grande de las confusiones.

La actitud de este «liberador» contemporáneo no es de ningún modo parecido a la que han conocido los norteamericanos cuando sus guerras de independencia. La Fayette quería la libertad para todo un pueblo oprimido. Y hoy la clase obrera española tiene derecho a esperar muy otra cosa que cadenas doradas y prisiones o sin réjas.

Camaradas españoles: ánimo. El buen sentido triunfará de las amenazas que pesan sobre el porvenir de vuestro destino. ¡Pueden todavía los representantes de los Estados Unidos medir la importancia de este comercio vergonzoso! Que sepan que el honor de la palabra dada vale más que todas las bases que podrían instalarse en un país que no tiene parigual sino en la URSS y sus satélites.

Camaradas españoles: estad seguros de que encontraréis siempre en la SFIO a los verdaderos defensores del régimen republicano.

Yo estoy persuadido de que todos los socialistas del mundo entero elevarán su protesta contra quienes reducen a la esclavitud a millones de seres humanos, y proscibirán a los que, directa o indirectamente, se constituyen en carceleros del pueblo español.

Los Estados Unidos de Europa se harán con España, pero sin Franco.

Raymond HOCHARD.

Miembros de la Federación Socialista del País de Gales. Ex combatientes de las dos grandes guerras. Guerra de guerra.